

Manuscrito personal 9

ACOMPañAR una VOCACION

**Pastoral Vocacional
hasta
Postnoviciado**

**Fray Pedro Enrique Rivera Amorós
Capuchino**

Manuscrito personal 9

ACOMPañAR una VOCACION

**Pastoral Vocacional
hasta
Postnoviciado**

**Fray Pedro Enrique Rivera Amorós
Capuchino**

Colección de “Manuscritos Personales”

- MP1 FRAILE y SACERDOTE. Historia de mi vocación
- MP2 DIARIO VOCACIONAL. Historia de mi discernimiento
- MP3 HISTORIA del EREMITORIO. No pudo ser, pero será...
- MP4 ESCRITOS PERSONALES. Fraternos y Pastorales
- MP5 HABLEMOS de VOCACIONES. Cristiana, Franciscana y Capuchina
- * MP6 DIOS ES PERDÓN. *Hablando en el confesionario* 
- MP7 ORIENTACIONES DE PASTORAL VOCACIONAL.
Un tesoro guardado 30 años
- MP8 FORMACIÓN VOCACIONAL. Apuntes de clase de la ESEF
“Formadores y Acompañantes”

Todos disponibles en mí web: eremitoriovocacional.com
“Manuscritos Personales”

*A los jóvenes que ayude en su discernimiento,
y a los hermanos que acompañe en su vocación:
¡Gracias y Perdón!*

PRÓLOGO

Querido lector:

Tienes ante ti un escrito sencillo y espontáneo, de un abrumador sentido común, que son características de esa sabiduría reposada que dan los años y la experiencia. Pero también, rezuma el entusiasmo, el idealismo y la frescura de la juventud. Leer sus expresiones y su manera tan particular, -tan personal- de comunicar convicciones, es tener delante al autor en persona, tal cual: Fray Pedro Enrique Rivera Amorós, Capuchino. Escribe como habla y habla como piensa; sin artificios, que no significa “sin filtros”, pues posee un talante extremadamente sensible, cualidad que le hace sufrir con bastante frecuencia...

Y creo que estoy en condiciones de poder afirmar todo lo anterior, porque ambos somos hermanos de pan y hábito. Y aunque sea cierto que cada ser humano es un mundo y que cada cual procede de su propia galaxia en la cual rigen leyes propias, en ocasiones esos mundos se cruzan y comparten Llamada y Camino. No me atreveré, por supuesto, a afirmar que soy Capuchino por él. ¡Ni mucho menos! Soy Capuchino porque un día me sentí llamado por Dios y esa llamada se materializó sobre otras llamadas previas: la existencia, la familia, la Iglesia y en fin, toda esa amalgama de condicionamientos humanos que conforman nuestra historia y nuestra personalidad, de los que también Dios se sirve para realizar su proyecto de amor sobre nosotros.

El autor de este libro fue mi Maestro en la etapa de mi Postulantado y parte de mi Postnoviciado, etapas formativas

descritas en este itinerario de acompañamiento que tienes entre tus manos. Una época maravillosa de la que guardo un recuerdo imborrable y cuyas vivencias siguen siendo una fuente de inspiración para mí. Decía yo más arriba, que no soy Capuchino por él, pero quizá me haya sido más fácil perseverar por más de veinticinco años en mi consagración al Señor, gracias a él, pues me facilitó a través de su palabra y de su ejemplo, las herramientas necesarias para perseverar.

Leer este libro ha sido revivir mi propio itinerario vocacional; todas sus ideas, sus consejos, sus intuiciones, me resultan tan familiares... Tres cosas importantísimas me enseñó mi Maestro entre muchísimas otras, que me han valido un tesoro y que he comprobado con el correr de los años y las distintas circunstancias, lo positivas que han sido para mí. Al ser enseñanzas personalizadas (hechas a medida), quizá no valdrán para otros, pero sí para mí. Las guardo como un tesoro en mi memoria y por supuesto aparecen -cómo no iban a aparecer-, en el presente texto: Primera: “duerme lo suficiente”. Segunda: “acude puntual a los actos de la Comunidad”. Tercera: “aprende a decir No”.

En fin, no quisiera extender mucho más este prólogo, el primero que escribo en mi vida. Te animo a que leas con espíritu abierto y sencillo; no te quedes en la cáscara, sino desciende al corazón y al espíritu que permanecen en el fondo. Espero que estas reflexiones te ayuden e inspiren en tu propio camino vocacional, sea el que sea, porque todos tienen el mismo origen, el mismo medio y el mismo fin: sólo Dios.

Fray Antonio Trujillo OFM Cap

INDICE

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

PARTE I PASTORAL VOCACIONAL

Capítulo 1º Humano: salud, autoestima, formación.

Capítulo 2º Cristiano: ideas claras, Iglesia, oración.

Capítulo 3º Vocacional: vocaciones, Dios llama, discernir.

Capítulo 4º Capuchino: Francisco de Asís, capuchinos, ser fraile

PARTE II POSTULANTADO

Capítulo 5º Humano: cuidarse, sentirse bien, colaborar

Capítulo 6º Cristiano: oración, sacramentos, formación

Capítulo 7º Vocacional: discernimiento vocación, realidad, iniciación

Capítulo 8º Capuchino: vida de Francisco de Asís, carisma
capuchino, nueva familia

PARTE III NOVICIADO

Capítulo 9º Humano: estar solo, autocontrol, sociable

Capítulo 10º Cristiano: oración, Eucaristía y Perdón, Liturgia y
Espiritualidad.

Capítulo 11º Vocacional: consagrarse, fraternidad y votos, vida religiosa

Capítulo 12º Capuchino: profundizar, identidad, ser feliz

PARTE III POSTNOVICIADO

Capítulo 13º Humano: vida sana, dificultades, formación

Capítulo 14º Cristiano: oración diaria, estudiar, Iglesia

Capítulo 15º Vocacional: honestidad, acompañamiento, pastoral

Capítulo 16º Capuchino: carisma personal, disponible, crítico

ORACIÓN FINAL

APENDICES.

INDICE GENERAL

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

PARTE I PASTORAL VOCACIONAL

Capítulo 1º Humano: salud, autoestima, formación.

Salud normal física y psíquica: Heterosexualidad para vivir en fraternidad.

Autoestima, concéte y quíere: no huir de nada y capaz de todas vocaciones.

Formación adecuada o trabajo: sentido común, saber pensar y decidir.

Capítulo 2º Cristiano: ideas claras, Iglesia, oración.

Ideas claras sobre el cristianismo: al menos evitar graves errores.

Alguna experiencia de Iglesia: grupos, movimientos, apostolado.

Una sencilla vida de oración para DV; y participación en los Sacramentos.

Capítulo 3º Vocacional: vocaciones, Dios llama, discernir.

Valorar todas las vocaciones en la Iglesia: conocer la Vida Religiosa en general.

Dios me llama a consagrarme a Él: mi primera respuesta de ¡Sí!

Discernimiento Vocacional en oración: humano y espiritual.

Capítulo 4º Capuchino: Francisco de Asís, capuchinos, ser fraile

Conocer lo básico de San Francisco de Asís: identificarse con el franciscanismo.

Conocer lo básico de los Capuchinos: identificarse con el carisma capuchino.

Dios me llama a ser Capuchino (fraile): Oración, Fraternidad y Apostolado.

PARTE II POSTULANTADO

Capítulo 5º Humano: cuidarse, sentirse bien, colaborar

Cuidado personal y tener urbanidad: dormir, comer, aseo, vestir, deporte y educación.

Estar bien, sereno y contento: normalmente y sin altibajos graves.

Capacidad de convivir en fraternidad: trabajar en equipo y sin celos.

Capítulo 6º Cristiano: oración, sacramentos, formación

La Eucaristía diaria y la Confesión frecuente.

Aprender métodos oración: TOV Ayuda en el Discernimiento Voc.

Catequesis cristiana en general: iniciación y poco a poco.

Capítulo 7º Vocacional: discernimiento vocacional, realidad, iniciación

Terminar y confirmar el DV: con el formador.

Conocer la realidad Vida Religiosa: presente y futuro.

Iniciación de la experiencia personal de la vida fraterna y de los votos.

Capítulo 8º Capuchino: vida de Francisco de Asís, carisma capuchino, nueva familia

Vida de San Francisco de Asís: curso de iniciación.

Conocer la realidad de los Capuchinos (España): presente y futuro.

Sentir a los Capuchinos como mi nueva familia.

PARTE III NOVICIADO

Capítulo 9º Humano: estar solo, autocontrol, sociable

Saber estar solo y en silencio: para orar, reflexionar y estudiar.

Vivir la afectividad y sexualidad-castidad: poco a poco y con serenidad.

Ser sociable y con responsabilidad: relacionarse con todos y ser servicial.

Capítulo 10° Cristiano: oración, Eucaristía y Perdón, Iglesia

Profundizar en la oración personal: oración diaria

Vivencia de la Eucaristía y la Penitencia: humildad y agradecimiento.

Profundizar en la formación cristiana: liturgia y espiritualidad.

Capítulo 11° Vocacional: consagrarse, fraternidad y votos, vida religiosa

Dios quiere que sea religioso: “consagrarme a Dios” para siempre.

Ser feliz siendo “consagrado a Dios”: viviendo en fraternidad y los votos.

La Vida Religiosa no es una ONG social: oración para ayudar en nombre de Dios.

Capítulo 12° Capuchino: profundizar, identidad, ser feliz

Profundizar en la formación: Vida Religiosa, Franciscanismo y Capuchinos.

Identificación “vital” con los Capuchinos: Profesión y Constituciones

Sentirse “fraile Capuchino:” feliz y contento.

PARTE III POSTNOVICIADO**Capítulo 13° Humano: vida sana, dificultades, formación**

Tener una vida sana en general: saber lo que ayuda y perjudica.

Asumir y aceptar las dificultades: realismo, normalidad y equilibrio.

Formación humana-psicológica: introducción práctica y básica.

Capítulo 14° Cristiano: oración diaria, estudiar, Iglesia

Necesidad diaria de orar y de la Eucaristía; y de la Confesión con frecuencia.

Estudiar teológica y pastoral: independiente de la Ordenación.

Amar y servir a la Iglesia: con sentido crítico constructivo.

Capítulo 15° Vocacional: honestidad, acompañamiento, pastoral

Vivir la fraternidad y los votos con verdad: honestidad y no llevar una “doble vida”.

Acompañamiento personal: humano, espiritual y vocacional.

Pastoral como “consagrado”: lo más sencillo y humilde posible.

Capítulo 16° Capuchino: carisma personal, disponible, crítico

Identificar el “carisma personal”: dones y capacidades al servicio.

Disponibilidad a la Orden y la Provincia: ayudando en su vida y actividades.

Amar a la Orden con sentido crítico: realismo e ilusión, sinceridad y verdad.

ORACIÓN FINAL

APENDICES

	PASTORAL VOCACIONAL	POSTULANTADO	NOVICIADO	POSTNOVICIADO
H U M A N O	SALUD AUTOESTIMA FORMACIÓN	CUIDARSE SENTIRSE BIEN COLABORAR	ESTAR SOLO AUTOCONTROL SOCIALE	VIDA SANA DIFICULTADES FORMACIÓN
C R I S T I A N O	IDEAS CLARAS IGLESIA ORACIÓN	ORACIÓN SACRAMENTOS FORMACIÓN	ORACIÓN EUCARISTIA PENITENCIA LITURGIA ESPIRITUALIDAD	ORACIÓN DIARIA ESTUDIAR IGLESIA
V O C A C I O N A L	VOCACIONES DIOS LLAMA DISCERNIR	DISCERNIMIENTO VOCACIONAL REALIDAD INICIACIÓN	CONSAGRARSE FRATERNIDAD Y VOTOS VIDA RELIGIOSA	HONESTIDAD ACOMPañAMIENTO PASTORAL
C A P U C H I N O	FRANCISCO de ASIS CAPUCHINOS SER FRAILE	VIDA de FRANCISCO CARISMA CAPUCHINO NUEVA FAMILIA	PROFUNDIZAR IDENTIDAD SER FELIZ	CARISMA PERSONAL DISPONIBLE CRÍTICO

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Hermano, ... Sí, empiezo con la palabra más importante de este libro “hermano”, pues quiero que todo él sea como una conversación entre hermanos, con sinceridad, fraternidad y buscando solo el bien tuyo. Eso es lo más importante para mí.

No quiero parecer un “místico”, pero te confieso que antes de comenzar a escribir he rezado al Señor, a la Virgen, a Francisco y los otros hermanos, para que me ayuden a escribir. Sé que cuento con ellos y confío en sus “inspiraciones”.

Hermano, las siguientes palabras que definen este libro son “sugerencia, consejo, invitación, propuesta, etc.” pues no pretendo decirte cómo tienes que actuar en tu vida y vocación, eso es cosa tuya. Solo quiero, desde mi propia experiencia como persona y fraile, y también como acompañante y formador, compartir contigo algunas ideas y vivencias que te puedan ayudar. Es decir, no quiero “sentar cátedra”, sino proponer. Eso sí, con total libertad y fraternidad. No voy a ser “política ni eclesialmente correcto”, voy a ser “fraternalmente correcto”, sabiendo que al único que tengo que dar explicaciones es “al Señor, rezándole en el Sagrario”: la verdad nos hace libres.

Y la tercera y última idea principal: tú coge lo que te ayude, lo que no te ayude lo dejas, y “paz y bien”, sin problemas. El importante, el sujeto y el protagonista de este libre “eres tú”, es decir, tienes que “personalizarlo”. Por eso, asumo que algunas de las cosas que pueda decirte te resulten raras u opinables, e incluso acepto que puedo ser yo el equivocado: ¡espero que no!

Este libro se va a centrar necesariamente dentro de un contexto concreto: la vocación capuchina, aunque puede ser aplicable a otras opciones vocacionales. Creo que de esta manera resultará útil y práctico, pues no puedo hablar en “un abstracto imaginario”. Y, además, intentaré ser muy concreto y breve, sin extenderme en argumentos y explicaciones, que sí te las ofrezco en un dialogo y acompañamiento personal por medio del correo electrónico, privado y confidencial, en mi pequeña página web.

El desarrollo de este camino vocacional, va a ser desde el momento en que un joven empieza plantearse su posible vocación capuchina, en la Pastoral Vocacional, hasta que ya como fraile Capuchino va a hacer su Profesión Perpetua.

Como este libro es un diálogo entre dos hermanos, uno joven, tú, y otro mayor, yo, no voy a utilizar documentos, ni citas doctrinales, pues no es un libro de estudio. Por eso te pido un voto de confianza en mí. Sé que me lo tengo que ganar poco a poco; pero te puedo asegurar que me voy a comprometer, me voy a mojar, me voy a meter en charcos y problemas, ya desde el “consejo nº 1”, buscando solo tu bien. Espero en ganarme tu confianza desde el respeto y la educación humana, la caridad cristiana y la libertad franciscana. ¡Ya lo veremos!

Termino con la primera sugerencia: cada apartado o tema que vayas leyendo lo tienes que ir reflexionando y rezando. Solo así podrás saber si te es útil o no, si tienes que asumirlo o dejarlo, etc. independientemente de que te guste más o menos, te cueste más o menos. Eso es otro tema, lógico y normal. La vida y la vocación, mejor dicho “la vida vocacionada” es para toda la vida, y se tiene que vivir y desarrollar poco a poco, sin prisas: ¡Ánimo y Adelante!, mi frase favorita que te diré muchas veces.

PARTE I

PASTORAL VOCACIONAL



Hermano, vamos a comenzar nuestro viaje vocacional desde el principio, desde el momento en el que desde tu opción y compromiso cristiano sientes una posible llamada vocacional del Señor y necesitas ayuda para darle tu respuesta a Él.

Esta etapa es la que comúnmente conocemos y llamamos Pastoral Vocacional y que para muchos jóvenes resulta algo confusa y peligrosa, pues se sienten presionados y objetos de “caza” vocacional, especialmente hacia el sacerdocio o la vida religiosa, y no tanto para el matrimonio o el laico consagrado.

Hermano, mi objetivo fundamental y único es el de ayudarte a encontrar “tu propia vocación”, a la que Dios te llama, sea la que sea, coincida o no con la mía, que es la capuchina. Aunque ciertamente, y ya te lo dije antes, parto del supuesto de que te estás planteando tu posible vocación a ser Hermano Menor Capuchino, pero te hablaré sin hacer proselitismo vocacional y siéndote sincero y claro con el fin de ayudarte a responderle a Dios, que es lo más importante tanto para ti como para mí.

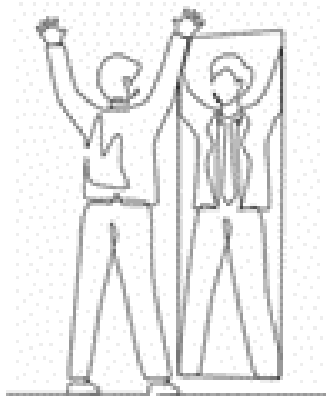
Lo más que deseo con este pequeño libro es poder ofrecerte, en esta primera parte, “una orientación vocacional”, objetivo fundamental de la pastoral vocacional.

Capítulo 1º Humano:

Salud

Autoestima

Formación



*Sugerencias para recordar ...***Pastoral Vocacional: Humano****Salud**

- Ten una salud normal, si ninguna enfermedad seria o grave.
- Identidad heterosexual, para vivir mejor la castidad en fraternidad.

Autoestima

- Conócete, valórate y quíérete con tus virtudes y limitaciones.
- Siéntete capaz de vivir cualquiera de las otras vocaciones, sin estar huyendo de nada.

Formación

- Una formación básica para poder desarrollarla y profundizar, no es cuestión de "títulos".
- Tener un buen "sentido común" capaz de poder comprender y aconsejar a los demás en el futuro.

1. Salud normal, física y psíquica: Heterosexualidad para vivir en fraternidad.

Comenzamos nuestro camino vocacional por la base, por lo más lógico la salud, pues sin ella todo lo demás es inútil. Recuerda que la primera vocación que Dios te ha dado es la “humana”, ser persona, haber nacido y estar sometido a todas las leyes biológicas, fisiológicas, psicológicas, etc. como cualquier otra persona. Al ser bautizados recibimos la segunda vocación, la “cristiana”, por medio de la cual vivimos la humana con el estilo de Jesús. Pero, atención, las leyes humanas nunca cesan, ni desaparecen. Esto es muy importante, no lo olvides, por favor.

Por eso te recomiendo que ahora, actualmente, otra cosa puede ser en el futuro, tengas una salud normal, sin ninguna enfermedad seria o grave a todos los niveles, pues será fuente de problemas para tu vida fraterna, y te sentirás una “carga” para los hermanos al influir en la vida de cada día, siendo pesado y doloroso. Esto no significa ser un “superhombre” sino normal.

Especialmente te sugiero que tengas una salud psíquica buena y normal, aceptando que todos tenemos nuestras “neuras”, pero evitando tener limitaciones serias o graves, o sea, enfermedades psicóticas. Se dice, y es verdad, que dichas enfermedades no se curan y ni se solucionan siendo fraile, al contrario, siempre se empeoran, pues nuestra vida va “contra natura” y esto supone un esfuerzo constante.

Recuerda siempre que la persona madura no es la perfecta, sino aquella que ante una dificultad la “afronta e intenta solucionarla”, repito, afronta e intenta, aunque no la solucione, pues eso depende de muchos factores y no siempre de nosotros.

Bueno, ahora me voy a meter en un “grandísimo charco y problema” y tal vez después de leerlo no sigas adelante. Pero ya te dije antes que no iba a ser “correcto”, sino sincero y libre para decirte lo que creyese justo, y asumo que pueda estar equivocado.

Si quieres ser fraile y vivir con serenidad y normalidad la vida fraterna, cosa importantísima y vital para nosotros, te “aconsejo, sugiero, recomiendo, etc.” de corazón y encarecidamente que tu identidad sexual sea heterosexual y no homosexual. Me explico.

Toda persona tiene derecho a ser lo que sea, heterosexual u homosexual. Todos somos hijos de Dios y de la Iglesia, nadie por su orientación sexual tiene que ser infravalorado y rechazado.

La homosexualidad es solo una contraindicación vocacional “relativa”, como otras que tenemos todos, el primero yo. Pero si a ella le añadimos que se tiene que vivir en “fraternidad con otros hombres” la cosa cambia a contraindicación “absoluta”. Esto vale también para vivirla fuera de la fraternidad. Hermano, esta es mi opinión, y seguro que vas a encontrar otras contrarias. Por eso te he dicho prudentemente “aconsejo, sugiero, recomiendo” con todo corazón y cariño, sabiendo lo que me juego al decírtelo.

Hablando más claro y concreto. Para un heterosexual sano y normal vivir la castidad es muy difícil, por lo menos para mí. Pero para un homosexual se puede convertir en un infierno, en un continuo “sacrificio y holocausto”: ¡a eso no te llama Dios! La vida fraterna “con otros hombres” puede resultarte muy complicada pues la afectividad y la sexualidad son muy sutiles y vivas, con peligros reales y graves en momentos de crisis, y fuente “inconsciente” de celos, el cáncer de la vida fraterna. Sinceramente, hermano, no merece la pena, puedes ser feliz y un cristiano muy comprometido sin ser fraile y estar “sufriendo”.

2. Autoestima, concóctete y quíérete: no huir de nada y capaz de todas vocaciones.

Hermano, veamos ahora otro punto muy importante y que te acompañará durante toda la vida, tu autoestima. Y para ello quiero recordarte lo principal: “eres hijo de Dios, creado a Su imagen y semejanza”. Por lo que en ti hay más amor que maldad, y más capacidad de hacer el bien que el mal. Tú no eres un cúmulo de errores y de pecados generalmente, casi siempre, y solo a veces, en alguna ocasión, es cuando haces alguna cosa bien y con bondad; ¡No!. Es todo lo contrario, normalmente, en la mayoría de las veces, eres bueno y haces el bien, esto ¡Sí! Si no fuera así, me atrevería a decirte, que no te estarías planteando una vocación de entrega total a Dios y al prójimo, o, dicho de otra manera, Dios no te llamaría si fueses todo maldad. Ah, no lo confundas con que todos somos pecadores, eso es otra cosa y además inevitable.

Dicho esto, te invito a conocerte bien, cada vez mejor, tanto tus valores y virtudes como tus defectos y limitaciones. Todos tenemos de todo. Sé siempre sincero contigo mismo, no te engañes, y más aún cuando te estás jugando tu vida y tu futuro vocacional. Así podrás hacer un discernimiento vocacional limpio y veraz, respondiendo a tus preguntas con toda honestidad y decidiendo con acierto. Solo así descubrirás tu auténtica vocación.

Hermano, por encima de todo te ruego que te quieras mucho, que te cuides, que busques ser feliz en la vida y en tu vocación, pues para eso te ha creado y te llama Dios. No olvides que tienes que amar al prójimo como “a ti mismo”, es Palabra de Dios no mía. Por favor, quíérete mucho y evita ser un amargado, eso te hará sufrir a ti y a los futuros hermanos de fraternidad.

Sigamos adelante. Tal vez te sorprenda lo que te voy a decir ahora: ¡tú vales para vivir cualquiera de las otras vocaciones en la Iglesia! Sí, sé lo que digo. No es que quiera quitarte de la cabeza ser fraile, no; lo que quiero es que lo seas de verdad, porque Dios te esté llamando a serlo, y no porque creas que no vales para otra cosa, que serías incapaz de vivir y asumir otras responsabilidades, como, por ejemplo, formar una familia. No, tú vales mucho y para todo, no estás huyendo de nada ni de nadie. ¡No lo olvides nunca!

Hermano, por favor, ten claro lo que te he dicho, pues nuestra vida religiosa es fenomenal y llena de momentos felices, pero, como en todas las vocaciones, también hay momentos difíciles y dolorosos. En esas circunstancias te vendrán preguntas como: ¿me he equivocado de vocación, hui de otra vocación? Y tienes que responderte, desde la sinceridad de la que antes te hablaba: ¡No!, está es mi vocación; fui honesto en mi discernimiento a la llamada de Dios, aunque en estos no lo vea, sufra y me siente mal.

No me cansaré de repetirte, una y otra vez, que Dios te está proponiendo una vocación, en nuestro caso ser Capuchino, para que seas feliz y hagas felices a las personas con las que vivas. No te está llamando para sufrir, y menos aún para hacer penitencia por algún pecado, esa es una concepción equivocada de la vocación. Pues si de algo tienes que convertirte, basta con reconocerlo, pedirle perdón a Dios, confesarte y volver a intentar serle fiel. No hace falta hacerse fraile para “salvarse”: ¡Seguro!

Termino insistiendo otra vez y perdona: eres buena persona y un buen cristiano, aunque peques; valórate con sinceridad y humildad; quíete con alegría y agradecimiento; siéntete capaz de toda vocación con realismo y generosidad. ¡Que seas muy feliz en tu vida, eso es lo que Dios quiere para ti, que seas feliz!

3. Formación adecuada o trabajo: sentido común, saber pensar y decidir.

Empiezo por algo obvio: lo importante no son los “títulos académicos”, o como me enseñaron mis profesores, lo importante “no es tener una cabeza bien llena, sino bien hecha”. Por desgracia el peligro de la “titulitis” es real en la sociedad actual y en la Iglesia. Eso no necesariamente significa estar formado, sino acumular información y datos, como un ordenador.

Hermano, mis palabras ahora son algo más que consejos y sugerencias, permíteme que te diga que “tienes que tener una formación básica buena”, como cualquier otra persona en todos los ámbitos de la sociedad, ni más ni menos, incluso “cuanto más mejor”, sin caer en la obsesión por los títulos ni la vanagloria.

La formación que tengas te tiene que permitir poder luego desarrollarla y profundizar en ella, y muy especialmente en la dimensión religiosa, pero no solo en ella. Me atrevería a decirte que intelectualmente tienes que ser un “buen profesional” en aquello que tengas que trabajar dentro de la Orden, en la Iglesia o en la sociedad, o sea, bien preparado y con eficacia.

La mejor formación es “tener sentido común”, que te haga saber comprender y expresarte bien y con normalidad sobre cualquier tema, especialmente sabiendo que el día de mañana, por el mero hecho de ser fraile, serán muchas las personas que confiarán en ti, y vendrán con sus historias y sus problemas a consultarte, y tú tienes que ser capaz de “comprender y aconsejar bien”, y para ello es necesario que tengas una buena formación, pues de lo contrario en vez de ayudar se puede hacer mucho daño, aunque no se quiera: la ignorancia es muy atrevida.

Hermano, no sé bien como aconsejarte lo siguiente sin ser mal entendido, por eso te ruego que lo acojas con la sencillez fraterna con la que quiero decírtelo: ten una buena educación en urbanidad. Sí, por favor, sé lo que te digo. Tienes que saber estar con los hermanos y con las personas, tienes que ser un “caballero”, como le gustaba decir a San Francisco: un gentil hombre. Esto, sin confundirlo con la cursilería, las ñoñerías y las tonterías, es muy importante para la vida fraterna y apostólica. Basta con ser normal y educado, gentil y amable, detallista y sencillo, etc.

Te puedo asegurar de verdad que esta “educación y urbanidad” se percibe siempre, y todos la saben valorar o criticar según sea buena o mala, está en juego tu imagen personal y lo que representas con fraile, no lo olvides nunca, tienes que “saber estar, en todo lugar y siempre”, es fácil si se aprende y sabe.

Bueno, ánimo y adelante con todas estas sugerencias que a nivel humano te he dado, míralas y tómalas en su conjunto y no te desanimes pues ninguno “hemos nacido con ellas” ni “somos perfectos”. Lo importante es tener lo básico y desarrollarlo, o reconocer lo que me falta y trabajar para conseguirlo, poco a poco. Pues, en nuestro camino vocacional, aquí y ahora, estamos en la Pastoral Vocacional, es decir, en el período en el que te estás planteando tu posible vocación, a la que Dios te llama. Ya habrá tiempo de profundizar y mejorar más adelante y si al final eres fraile capuchino.

Capítulo 2º Cristiano:

Ideas claras

Iglesia

Oración



Sugerencias para recordar ...

Pastoral Vocacional: Cristiano

Ideas claras

- Conocer los básico y fundamental de la fe cristiana.
- Evitar tener confusión y errores graves sobre nuestra fe.

Iglesia

- Sentirse parte de la Iglesia.
- Tener alguna experiencia eclesial: parroquia, grupos, etc.

Oración

- Valorar la vida de oración y rezar "a su manera"
- Necesitar y participar en los Sacramentos

4. Ideas claras sobre el cristianismo: al menos evitar graves errores.

Para que entiendas mejor lo que quiero decirte voy a empezar contándote una historia real que viví hablando con un joven adulto que quería ser fraile. Durante nuestra breve conversación de pronto me dice: ¿sabes quién es Jesucristo? Yo, sorprendido le dije que sí, y, sin darme tiempo, me respondió él: “es el profeta del quinto Buda”. Yo me quede de piedra. No sabía que decir, y menos aún como decirle que dejará la idea de ser fraile sin que se enfadara conmigo. Tal vez este sea un caso extremo, pero representativo de la formación religiosa que hoy día existe.

Hermano, no te pido que tengas una formación teológica buena, ni que hagas un master sobre la fe cristiana y la Iglesia católica, pero sí que, al menos, tengas claras las cuatro ideas fundamentales de nuestra fe. ¿Sabes la razón? Muy sencilla: la vocación es la llamada de Dios y tú respuesta a Él. Y por eso debes conocerlo un poco, más allá de los sentimientos y experiencias personales, que son buenas pero insuficientes.

Por todo ello te aconsejo que tengas una mínima formación sobre nuestro Dios, la Virgen María, la Biblia, la Iglesia, los Sacramentos y algunas otras cosas sencillas pero fundamentales.

Por favor, entiéndeme bien, es difícil tomarse en serio la vocación si antes no te tomas en serio la fe, y para ello es imprescindible conocerla un poco. No te preocupes incluso si lo haces con “lecturas piadosas” siempre que sean buenas y de confianza, en ellas también está Dios y la Iglesia.

Por favor, es importante, recuerda el joven de la historia, evitar tener ideas confusas y errores graves sobre nuestra fe. Pues una cosa es que tengamos distintas espiritualidades, opiniones, sensibilidades, experiencias, etc., pero siempre dentro de las verdades de fe, y otra muy distinta los disparates y casi herejías que se dicen y enseñan.

Hermano, no te asustes ni desanimes, esa mínima formación la puedes lograr con lecturas personales, con tu asistencia a algún grupo eclesial, como veremos a continuación, hablando y consultando con una persona de tu confianza, etc. cuanto más mejor, pero sin obsesionarte, basta poco pero bueno y claro, serio y doctrinal, ya tendrás tiempo de desarrollar y de profundizar en dicha formación cristiana.

No olvides tampoco que esa posible vocación a la que crees que Dios te llama, se vive y concreta en unas realidades: la Iglesia, el Carisma de San Francisco de Asís, la Orden Capuchina, etc. y por eso es más que necesario que conozcas un mínimo de cada una de ellas. Creo que todo lo que te he dicho es lógico y normal, por eso acógelo con la misma sencillez y naturalidad con que yo te lo ofrezco.

Termino diciéndote algo que puede resultarte contradictorio: los grandes Santos Capuchinos han sido frailes muy sencillos, sin títulos universitarios, pero sí con una sólida formación cristiana desde la oración personal, el rezo litúrgico, las lecturas espirituales y las conversaciones con otras personas. Por eso, insisto, que lo importante no es saber teorías teológicas y dogmáticas, que también, sino saber las cosas básicas.

5. Algunosa experiencia de Iglesia: grupos, movimientos, apostolado.

La fe en general se vive en comunidad, y nuestra vocación franciscana en particular en fraternidad. De ahí que es muy aconsejable que tengas alguna experiencia eclesial participando en algunas de las actividades existentes en la Iglesia, sea la que sea, con libertad y normalidad.

El hecho de que tu posible vocación haya surgido y crecido en el seno de la Iglesia es fundamental. Y entiendo por Iglesia el participar de las celebraciones en tu parroquia o convento cercano, el estar en algún grupo juvenil, el pertenecer a un grupo de fe, el ser miembro de algún movimiento, etc. Todo eso te ayudará a sentir que tu vocación nace y crece dentro de la gran familia del Pueblo de Dios, uno más junto con todos, y cada uno con nuestra vocación.

Una aclaración muy actual: la vocación también es auténtica si nace de una experiencia personal de “conversión” o de un encuentro vital con Dios en tu vida. Claro que sí. Dios llama a quién quiere y como quiere, para eso es Dios.

Los jóvenes de hoy, y de siempre, vivís una vida muy intensa y hoy muy deprisa, se experimenta todo y rápido, y por desgracia no siempre bueno y saludable. Y, en ocasiones concretas, Dios te está esperando al borde del camino, a la puerta del bar o de la sala de fiestas, a la entrada de una casa, o en la soledad de tu vida, etc. para llamarte a cambiar, a mejorar, a convertirte, e incluso para llamarte a una vocación de entrega total a Él y a los demás. Y por supuesto, esa llamada, sin estar en la Iglesia, también puede ser auténtica y válida: “lo cortés no quita lo valiente”.

Dicho todo esto, me voy a meter en otro “charco” de los míos: ¿Qué pasa si perteneces a algún movimiento eclesial y te estás plateando seguir nuestra vocación capuchina? Nada de nada, yo también lo estaba. Pero ten claro que desde el momento que entres a la Orden Capuchina, u otra, tienes que vivir en ella, como ella y por ella. Te lo explico desde mi propia historia vocacional.

Yo, fui descubriendo mi vocación cuando pertenecía a un grupo juvenil capuchino y a una Comunidad Neocatecumenal. Ambas realidades me ayudaban a crecer en la fe y vivirla sencillamente. Pues bien, al final del camino vocacional y tomada ya la decisión de ser Capuchino, el responsable de zona de dicha comunidad me dijo con cariño, sentimiento y fuerza: desde ahora en adelante tu camino es la Orden Capuchina, y tu comunidad es tu convento con tus nuevos hermanos. Nosotros siempre seremos para ti tus hermanos y tu comunidad, pero céntrate en tu nueva vocación. ¡Bendito consejo, cuanto bien me ha hecho y hace! Siempre he recordado a mi comunidad con cariño y agradecimiento, pero ese consejo me ha ayudado muchísimo a vivir mi vida capuchina.

Hermano, puedes pertenecer al grupo que quieras, vivir en el movimiento de deseos, pero cuando termines tu discernimiento vocacional y decidas ser fraile capuchino, por favor, te aconsejo y casi te suplico que te centres en la vida y espiritualidad de San Francisco de Asís y de los Capuchinos, y dejes la anterior, para que te consagres a Dios y lo sigas desde tu nueva vocación, evitando así uno de los mayores problemas de la vida religiosa actual: la esquizofrenia espiritual, doctrinal e incluso de identidad vocacional. ¡Es un grave problema, de verdad! No se puede estar y vivir en una vocación, pero sentir y celebrar en otra. No es bueno y hace sufrir a todos, a ti y a los hermanos de tu fraternidad.

6. *Una sencilla vida de oración para DV; y participación en los Sacramentos.*

Me gustaría hablarte de lo más importante de todo: tu vida de oración. Sí, te lo repito, es de lo más importante y necesario, y lo será para toda tu vida, sea la que sea tu futura vocación.

La oración es vivir un encuentro personal con Dios, y solo desde ese encuentro con Él podrás descubrir tu vocación, mejor dicho, la vocación a la que Dios te llama. Todos los demás medios de discernimiento vocación son buenos, útiles e incluso necesarios, pero, atención, y te lo digo con respeto y claridad: son secundarios, nunca decisivos. Ya lo veremos mejor luego.

Hermano, por favor, reza y estate con Dios a solas. Me da igual la forma que tengas de rezar, de hacer oración, te tu vivencia espiritual con Dios y la Virgen, pero, por favor, tenla. Con la seguridad que da el saber que cuando lo invocas, o lo llamas, Él siempre acude a ti, nunca falta, lo sientas o no, eso es otra cosa que ya veremos. Te lo explico mejor en leyendo “Gotas de Amor de Dios” en mi web. Búscalo en Google escribiéndolo con “...” (comillas).

No te conformes con ser generoso con tu vida y sensible a las necesidades del mundo de hoy. La vocación nace y se fundamenta desde la experiencia de Dios, y para vivirla tienes que estar con Dios, tienes que dedicarle tiempo para hablarle y escucharle.

Perdona que te ponga un ejemplo obvio: para enamorarte de una chica y saber si es la mujer de tu vida, casarte y formar una familia, ves lógico el estar con ella, hablar, escucharos, conoceros, dedicaros tiempo, etc., pues, lo mismo necesitas para enamorarte de tu vocación: estar, hablar, escuchar a Dios. Y eso solo es posible desde la oración. ¡Sea la que sea, pero ora! Pues

tendrás que dar tu respuesta a Él, estando con Él, hablando con Él. Y ese momento es inolvidable, te lo puedo asegurar, y será siempre fuente de paz para tu vida y tu vocación. No lo olvides.

Junto con la vida de oración, también es muy importante tu vivencia de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y el Perdón, pues en ellos Dios quiere hacerse presente en ti, es vital.

Cuando me refiero a la Eucaristía, no solo te estoy hablando del “precepto dominical” sino de la necesidad de participar en la Misa, de escuchar la Palabra de Dios y de recibir al Señor. Sé humilde y sencillo de corazón para acercarte a Jesús en la Eucaristía, no es cuestión de “méritos” sino de “necesidad”. Si te estás planteando consagrar tu vida a Él, tienes que llenarte de Él, escuchar su Palabra y Comulgar, para recibir su Gracia. Hermano, te ruego, que no leas mis palabras como un sermón del fraile, sino como de un pecador que necesita de Dios para seguirle fielmente.

Junto con a la Eucaristía, está también el recibir el sacramento de la Penitencia, del Perdón de Dios. Y, ojalá, que lo necesites siempre, no por ser un pecador empedernido, sino por ser un pecado arrepentido y perdonado. Eso sí que es importante. No olvides que Dios es el que te llama, Él conoce, mejor que nadie, tus virtudes y tus defectos, pero confía en ti para que tú confíes en Él. No te está llamando porque eres “perfecto”, ese no ha nacido, solo es la Virgen; Él te llama porque te quiere y te necesita para hacer el bien en su nombre y desde tu vocación.

Confiésate tantas cuantas veces lo necesites, para recibir la Gracia del Perdón de Dios, su fuerza para levantarte y volver a empezar. Y recuerda que esta realidad te acompañará siempre a lo largo de toda tu vida: nunca te desanimes, confía y necesita el Perdón de Dios, y vuelta a empezar con humildad y sinceridad.

Capítulo 3º Vocacional:

Vocaciones

Dios llama

Discernir



Sugerencias para recordar ...

Pastoral Vocacional: Vocacional

Vocaciones

- Todas las vocaciones vienen de Dios, son iguales y necesarias.
- La Vida Religiosa es vivir los Votos en positivo y en fraternidad.

Dios llama

- Dios te llama a consagrarte totalmente y exclusivamente a Él.
- Tu respuesta a Dios con el primer ¡Sí! lo recordarás siempre.

Discernir

- "Decidir con acierto" tu vocación en oración y confianza.
- Motivación autentica, Dios; y aptitud válida, capaz de vivirla.

7. *Valorar todas las vocaciones en la Iglesia: conocer la Vida Religiosa en general.*

“Todas las vocaciones proceden de Dios, todas son iguales en dignidad y todas son necesarias en el Pueblo de Dios”. Sí, “todas y cada una de ellas”. Por favor, ten clara esta idea, esto es muy importante para que tú vivas tu vocación con libertad y felicidad.

Una vez, dando una catequesis vocacional en uno de nuestros conventos, el hijo de una catequista le dijo a su madre: ¡Pedro Enrique no parece fraile, pues habla con la misma ilusión de ser religioso que de casarse! Que alegría para mí escuchar eso. Han pasado casi 40 años y nunca lo he olvidado.

Hermano, para que puedas encontrar y vivir en la Iglesia tu propia vacación es imprescindible que conozcas y valores todas y cada una de las vocaciones o estados de vida que existen en ella: matrimonio, sacerdocio, laico consagrado y vida religiosa.

Y, además, tienes que sentirte capaz, en líneas generales, de vivir cualquiera de ellas, o dicho de otra manera: tú no estás huyendo de ninguna de ellas, sino que estás buscando a la que Dios te está llamado. Solo así te realizarás como persona y como cristiano, valorando a todas las vocaciones y siendo feliz en la tuya.

Esto, te lo puedo asegurar, es muy importante y práctico en la vida vivida como vocación, especialmente en los momentos de dificultad, de dudas y de desánimo. Pues por encima de esa momentánea situación está tu identificación vocacional, el estar convencido que vives “tu vocación, la que Dios quiere para ti”. Por eso, en esta etapa de búsqueda vocacional, tienes que ser muy sincero contigo mismo y con Dios en tu respuesta, te estás jugando tu futuro y tu felicidad. ¡Perdona por mis palabras!

Demos un paso más adelante en nuestro camino vocacional, y veamos ahora cómo tienes que afrontar la posibilidad de ser religioso, de ser fraile; ya veremos luego lo de Capuchino...

Un sencillo consejo: pisa tierra, se realista, no vivas solo de ilusiones e ideales, aunque estos también hacen falta. Es decir, intenta conocer la realidad de la Vida Religiosa, con sus muchas virtudes y dones, pero también con algunas dificultades y problemas, pues somos personas limitadas y pecadoras las que la formamos. Solo así conociendo “todo” es como podrás responder con libertad y autenticidad a la posible llamada de Dios para que seas religioso, para que le entregues tu vida e Él.

Hermano, no te estoy diciendo que hagas un curso de teología de la vida religiosa. No. Pero sí que conozcas qué significa, qué supone ser religioso, cómo se vive, cuáles son hoy sus logros y sus fracasos, etc. al menos en líneas generales. Pues no puedes decidir solo desde los “ideales y principios teóricos”, esos ayudan e ilusionan, pero solo como inicio, como anuncio, como propuesta, etc. luego tienes que ser realista y humilde para aceptar la realidad, que es en general “muy buena”, con grandes valores y posibilidades.

Yo siempre digo que “no tenemos que ocultar nada”, a pesar de que todos somos pecadores y fallamos, yo el primero, pero eso ocurre en “todas y cada una de las otras vocaciones”. Otra cosa muy distinta es cuando nos encontramos con un “escándalo” de algún religioso, eso son excepciones, siempre y absolutamente condenables y rechazables, pero son excepciones, gracias a Dios.

Se dice: “solo se valora lo que se conoce”: Pues ya sabes, conoce la Vida Religiosa para quererla cada día de tu vida.

8. *Dios me llama a consagrarme a Él: mi primera respuesta de ¡Sí!*

Me vas a perdonar que te repita muchas veces, antes, ahora y luego la idea más importante sobre la vocación religiosa, sea es carisma personal que sea, en nuestro caso franciscano capuchino: “ser religioso es consagrarse total y exclusivamente a Dios, y luego hacer todo el bien que se pueda”. Sí, consagrarte a Dios, darle tu viva a Él. Eso es lo más importante, por no decir lo “único”. Luego viene el cómo y dónde, es decir, los trabajos y servicios fraternos, el apostolado y misión, etc. todo eso importante pero secundario. No lo olvides nunca: “a Dios todo”.

La vocación es un misterio de amor entre Dios y tú. Por eso lo que más te ayudará a encontrar la tuya es que, de alguna manera, sientas en tu interior que “Dios te llama a ser religioso”. Aunque no sepas explicarlo bien, no sepas demostrarlo, no sepas decirlo con palabras... pero sí con sentimientos, con lágrimas en los ojos, con temor y temblor por tus pecados, y, sobre todo, con y desde la oración. No te preocupes: siente en tu corazón, en tu espíritu, delante de Él orando, que “Dios te llama”. Es lo más importante. Te lo repito, y perdóname: tienes que estar, lo más posible, convencido que Él es quien te llama, quien te propone la vocación religiosa: Él y solo Él.

Esto te ayudará a ser “humilde” y a ser “agradecido”. Humilde al reconocer tus virtudes y defectos para encarnar y vivir dicha vocación; por eso es vital saber que es “Dios quien te llama”, y no un proyecto tuyo. Y, ser agradecido, porque a pesar de tus pecados y debilidades “Dios te llama”, confía en ti, te quiere para Él, e incluso, “te necesita para hacer el bien en su nombre”. Que

maravilloso es saber que “Dios te llama a consagrarte a Él”. Y, no te preocupes por nada, ni en los momentos buenos y felices, que serán la inmensa mayoría de los días; ni tampoco en los días difíciles y con sufrimiento, que también los tendrás, como en todas las vocaciones. Un fraile me dijo: confía en Dios, Él que te ha metido, te sacará. ¡Confía!

Una frase muy utilizada y a veces muy manipulada dice: “siempre hay una primera vez” y se recuerda siempre en la vida. Pues bien, también en el tema vocacional: recordarás siempre la primera vez que le dijiste ¡Sí! a Dios. Ese día, en el que después de mucho luchar, revelarte, dudar y, sobre todo, mucho rezar, le dijiste: vale, Tú ganas Señor, ¡Sí!, hágase Tu voluntad, acepto ser religioso... y rezar un Padrenuestro.

Ese día, ese momento es vital. Te confieso que para mí fue en la tarde del 1 de abril de 1978, en mi habitación estudiando. Me levanté de la mesa, cerré la puerta y de rodillas delante de un poster de “Se busca a Jesús” le dije ¡Sí! Nunca lo he olvidado, especialmente en los momentos difíciles de la vida me digo: aquel día se lo dije de verdad, libre y con amor. Basta, confía, la tormenta pasará y volverá la paz vocacional.

Por favor, hermano, vive ese momento con la máxima autenticidad posible pues te va a acompañar durante toda tu vida. Ese es el momento en el que desde el “secreto del corazón” como entre dos enamorados, todo empieza a cambiar y a vivir desde tu compromiso de fidelidad y amor, de confianza y entrega, de intentarlo de verdad todos los días, etc., etc. Te puedo asegurar que es lo más maravilloso del mundo: recordar el primer sí y sentir la paz y la felicidad de aquel día, porque se dijo “de verdad, con libertad y con total entrega amorosa”. ¡Vívelo tú!

9. *Discernimiento Vocacional en oración: humano y espiritual.*

Hay una definición para el discernimiento: decidir con acierto. En ella se recoge dos cosas esenciales “decidir”, es decir, optar, comprometerse, no quedarse en las teorías e ideales, sino decidir por algo en concreto. Y, hacerlo con “acierto”, o sea, sin equivocarse, sin confundir deseos con realidad, sin engañarse a uno mismo. Hermano, si todo esto es importante para tantas cosas en la vida, me atrevería a decirte que lo es muchísimo más cuando lo que tienes que decidir con acierto es el futuro de tu vida, tu felicidad, eso y no otra cosa es lo que te estás jugando.

Por eso a ese discernimiento lo llamamos “vocacional”, pues lo que tienes que descubrir es cuál es tu vocación, mejor dicho, cuál es la vocación a la que Dios te llama, te propone, te invita.

¿Cómo vas a saber lo que Dios quiere de ti? Muy sencillo: estando con Él, preguntándole y escuchándole, y eso se hace y vive en la oración. He aquí lo más importante e imprescindible en el discernimiento vocacional: orar y orar, sin cansarse.

Junto a la oración está la “confianza en Dios”. Ten absoluta confianza en Él, en que quiere lo mejor para ti, que seas feliz y hagas felices a los que estén contigo. Y para conseguirlo confía en que te ofrece en el camino mejor, tu propia vocación.

Sin despreciar las ayudas humanas y técnicas para discernir, por favor, no lo olvides nunca: el discernimiento vocacional es fundamentalmente a nivel espiritual, es cosa de fe, de encuentro con Dios, de valores cristianos. Te lo repito con insistencia: es cosa espiritual, religiosa, de fe, de Dios, “no de los hombres”.

En tu discernimiento tienes que tener presente dos aspectos del mismo que son, por llamarlos así, dos requisitos para la autenticidad de tu posible vocación, en nuestro caso capuchina: “Recta intención o motivación” y “aptitudes o capacidades”.

Motivación vocacional autentica: Dios. Lo que tiene que impulsar tu búsqueda es responder a lo que Dios que llama. Por eso la recta intención vocacional es el deseo de “consagrarte a Dios”. No lo olvides, es lo más importante. Sin menospreciar otras motivaciones buenas pero secundarias como el deseo de ayudar a personas necesitadas, de seguir el estilo de vida de un fundador, por ejemplo, San Francisco de Asís. Evitando las motivaciones inauténticas, por ejemplo, la promoción social, la huida de responsabilidades, la penitencial por tus pecados.

Aptitudes vocacionales necesarias: capacidades para vivir, con normalidad y salud, las características y exigencias de la posible vocación. Hay que poder, no solo querer, pues “si quieres, pero no puedes” es señal de que Dios no te llama para esa vocación que te estás planteando, será para otra distinta.

Y aquí, en las aptitudes o capacidades, sí que hay que hacer un discernimiento “humano y técnico” que te ayude a ver si posees la personalidad y la salud para vivir con normalidad y naturalidad las exigencias vocacionales. Y más si te planteas ser religioso, pues, nuestra promesa de los “votos religiosos” de vivir en obediencia, pobreza y castidad van “contranatura”, dicho así de claro y sencillo, por eso la necesidad de poder vivirlos con esfuerzo y sacrificio, pero siempre con normalidad y salud.

Hermano, por favor, haz tu discernimiento “acompañado” por alguien de tu confianza, no lo hagas solo. Déjate guiar y aconsejar, sé dócil a sus indicaciones, con libertad y humildad.

Capítulo 4º Capuchino:

Francisco de Asís

Capuchinos

Ser fraile



*Sugerencias para recordar ...***Pastoral Vocacional: Capuchino****Francisco de Asís**

- Conoce lo básico de la vida de Francisco para identificarte con él.
- Para Francisco lo primero era la oración, y luego vivir el Evangelio en fraternidad.

Capuchino

- Conoce lo básico de los Capuchinos para identificarte con nosotros.
- Ten presente los criterios de discernimiento "capuchinos".

Ser fraile

- Nuestra vocación es ser hermano menor, fraile, no "sacerdote"
- Lo más importante es vivir tu vocación en fraternidad.

10. Conocer lo básico de S. Francisco de Asís: identificarse con el franciscanismo.

Hasta aquí hemos hablado de la vocación religiosa en general, es decir, que valdría para cualquier congregación religiosa. Pero ahora lo tenemos que centrar e identificar más concretamente en el carisma franciscano, en Francisco de Asís, en su forma de vida, y luego lo veremos con el carisma específico capuchino.

El carisma personal, explicado de forma sencilla, es el don que el Espíritu Santo da a una persona para vivir un determinado aspecto o característica del Evangelio y de la vida cristiana. Esto también lo recibió Francisco, aunque de una forma muy especial pues su carisma, y el nuestro, es “vivir el santo Evangelio”, sin centrarse en algo concreto y particular, sino en todo el Evangelio.

Hermano, si quieres ser franciscano, tienes por tanto que conocer lo básico de la vida de Francisco para poder saber si su estilo de vida, su vocación es también la tuya, si en líneas generales te identificas con él, no copiarlo, sino vivirlo. No hace falta que hagas unos estudios o master en franciscanismo, pero sí un mínimo de conocimiento de su vida e ideal, lo suficiente para saber si Dios te está llamando a vivir al estilo de Francisco.

Te confieso que cuando yo entré al convento conocía poco de Francisco, pero lo suficiente para identificarme. Especialmente una florecilla que contaba como un día de cuaresma, estando los hermanos de ayuno, uno de ellos grito, a media noche: *¡Me muero de hambre! Francisco mandó preparar en seguida de comer para todos, y le acompañó a comer para que no se avergonzara de hacerlo solo.* Al oír esto dije: eso me gusta, ese estilo de vida es el mío, yo quiero ser como ese hombre, con unos principios claros

(ayuno cuaresmal) pero libre para dejarlos en beneficio de una persona. Esta historia franciscana me cautivó para el resto de mi vida, por ella encontré mi vocación franciscana. Ah, te cuento una curiosidad, lo mismo le sucedió a mi anterior Superior General de los Capuchinos, Hno. Mauro Jöhri, que nos dijo que encontró su vocación por medio de esta historia de Francisco. ¡Dios llama cuando, como y de la forma que Él quiere! Contigo también.

Por favor, conoce a Francisco, su vida y su vocación, y reza, reza mucho, con su misma frase: “Señor, qué quieres que haga”.

Ahora, me voy a meter en un charco de los míos al decirte que lo más importante para Francisco no eran la naturaleza, los animales, la paz, los pobres, el apostolado, la Iglesia, ni incluso la fraternidad, aunque por supuesto que también lo eran, sino que lo esencial en su vida y su vocación es la oración, sí como lo lees, la vida de oración, su encuentro con Dios en silencio y soledad. Ese era el sentido de su vida, estar con Dios, llenarse de Dios, identificarse con Dios, y tanto lo hizo que fue el primero que recibió en su cuerpo la “impresión de las llagas de Cristo”.

Hermano, te ruego, te lo suplico, por tu bien, por tu futura vocación franciscana, que lo primero sea Dios y el consagrarte a Él, perdona mi insistencia. Y, luego, todo lo que puedas en el apostolado, los pobres, la ecología, la justicia y la paz, etc.

Te puedo asegurar que, si quieres trabajar, entregarte y servir a todos no te faltarán oportunidades durante toda tu vida. Pero primero llénate de Dios, para poder darlo a Él, pues nuestra vida y vocación no es una ONG, dicho con todo cariño y respeto. Y, además, por favor, hazlo siempre en fraternidad, contando con los hermanos que Dios te dé, pues la vocación franciscana es vivir el santo Evangelio en fraternidad. ¡Ánimo y Adelante!

11. Conocer lo básico de los Capuchinos: identificarse con el carisma capuchino.

Después de ver lo franciscano toca ahora lo capuchino, que en definitiva será tu nueva familia. Al igual que te dije antes no hace falta que hagas un máster en la historia e identidad de la Reforma Capuchina, pero sí conocer lo esencial de ella, con el fin de identificarte con nuestro estilo de ser franciscanos.

Es posible que te sorprenda el no entender bien esto de las “reformas y ramas” dentro de la gran Familia Franciscana, no te preocupes, les pasa a muchos, es algo muy característico de nosotros, y menos mal, perdona mi maldad, que el Espíritu Santo no es el “Superior General de la Orden” como quería Francisco.

Lo importante es que te identifiques con Francisco por medio de alguna de las reformas o ramas, aunque no las conozcas todas. Te cuento que yo tampoco las conocía, incluso no sabía que existían los Hermanos Menores Franciscanos y menos en mi ciudad de Murcia, en la Merced, aunque, justo enfrente, nos reuníamos los amigos a charlar y tomar algo. Luego, viví y vivo con ellos una maravillosa fraternidad. Te lo repito: *¡Dios llama cuando, como y de la forma que Él quiere! Contigo también.* Sigamos.

En este momento tienes que saber que nosotros nacimos en la ciudad italiana de Camerino (1528), a la falda de la pequeña montaña donde está el Eremitorio de Albacina. Fue el papa Clemente VII quien aprobó la Orden Capuchina, el 3 de julio de 1528 con la bula “Religionis Zelus”. Más tarde, en Albacina (1529), se escribieron las primeras Constituciones de la Orden, a las que continuamente miramos para no olvidar y con el deseo de actualizar. ¡Lo demás ya lo irás conociendo poco a poco!

Hermano, resumiendo muchísimo, y perdona mi atrevimiento, quiero presentarte las características principales de nuestro carisma capuchino: una vida de oración, especialmente la contemplativa; una pobreza sencilla y disponibilidad total; un servicio en minoridad; la austeridad y la penitencia alegre; una cercanía al pueblo; y buscar nuevas formas de apostolado; y, yo me permito añadir otro, *ofreciendo el sacramento del Perdón, de la Reconciliación*, algo muy capuchino y querido en la Iglesia.

Junto con toda esta lista de deseos, justa y necesaria, por favor, no seas “idealista”, sino “realista”. Todas esas características son el estilo de vida que abrazamos, pero, aunque normalmente lo hacemos bien, también es cierto que a veces fallamos y ese ideal no coincide con la vida real, pues todos somos pecadores, yo el primero. Lo importante es intentarlo de verdad, con sencillez y sinceridad, una y otra vez, esa es nuestra vida y vocación.

Veamos algunos de los criterios de discernimiento capuchino. Léelos como orientación y ayuda, y sin desanimarte si no los tienes todos (el “perfecto no ha nacido”), aunque sí un mínimo necesario y normal: ser idóneo para la vida fraterna; querer consagrarse a Dios y a los hombres; tener una madurez y voluntad decidida; gozar de buena salud física y psíquica; creer lo que cree la Iglesia y ser católico; gozar de buena fama entre los que lo conocen; estar formado y capacitado para el trabajo. (Const. 17,3)

Un último consejo: ten un acompañante vocacional capuchino. Busca a un fraile capuchino que este caminando “junto a ti” en tu discernimiento vocacional capuchino. La única condición: que no sea proselitista, que no quiera convencerte a “ser capuchino”, sino lo que Dios quiera; con el que puedas hablar de todos los temas, con libertad y confianza, y que sea sincero y veraz.

12. Dios me llama a ser Capuchino (fraile): oración, fraternidad y apostolado.

Llegando al final del camino que estamos haciendo juntos en tu búsqueda vocacional me gustaría decirte algo sumamente importante y práctico para tu futura vida capuchina, y lo voy a hacer con una palabra pequeña y sencilla, pero que resume nuestra vocación: “fraile”, que significa “hermano”.

Sí, nosotros somos una “familia de hermanos”, que juntos queremos vivir el Evangelio de Jesús con el estilo de Francisco de Asís, y con nuestro particular carisma capuchino.

Por todo ello, tienes que descubrir y discernir si Dios te llama a ser fraile capuchino, independientemente de cómo lo vivas y desarrolles después en el día a día. En definitiva, tienes que identificarte con la Vida Religiosa, que consiste, como ya hemos visto, en vivir tu consagración a Dios haciendo unos Votos religiosos y viviendo en fraternidad de hermanos, de frailes.

Te recuerdo, y dicho con todo respeto y valoración posible, que nosotros no somos una fraternidad de sacerdotes, de “curas diocesanos”, sino de hermanos, de frailes, de religiosos. Claro que es importante ser sacerdote y recibir el sacramento del Orden, yo mismo lo recibí. Pero eso no tiene que ser lo más importante para nosotros, y menos ser causa de distinción y privilegios por estar ordenado sacerdote frente al hermano que no lo está.

Yo digo, con cariño, que ser sacerdote es una maravilloso “accidente ministerial”, un don y regalo de Dios. Yo soy feliz celebrando la Eucaristía, disfruto muchísimo y cada día más. Y también celebrando el Sacramento del Perdón en el confesionario, muchas horas al día y siempre vestido con mi hábito capuchino.

Así vivo el ministerio, desde mi identidad franciscana y capuchina. Yo me presento siempre como “hermano o fraile”, nunca como sacerdote o cura. Ya lo entenderás.

Permíteme que te cuente dos vivencias personales. La primera, cuando mi padre, el día antes de mi ordenación sacerdotal, me dijo: desde mañana vas a recibir lo más grande para una persona “poder hacer presente a Dios”. Nunca olvido sus palabras. Y, la segunda, durante la celebración de mi Ordenación, delante de D. Javier, el Obispo, al pedir a todos que no me llamaran “padre”, sino por mi nombre o fraile o hermano, para mí fue muy importante.

¡Hermano!, ves, ¿a que suena bien?, es precioso, y no solo pronunciarlo sino serlo y sentirlo. Esa es nuestra vida: ser hermanos en fraternidad, ser “Hermano Menor Capuchino”.

Además de lo visto, ten presente en tu discernimiento que las características de la vocación capuchina son: la vida de oración, lo más contemplativa posible; vivir en, desde y para la fraternidad, sin ser individualista; y realizar un apostolado como servicio y lo más cercano al pueblo, especialmente a los más necesitados; y, estando abierto a nuevos retos y formas de hacer el bien y de ayudar a todos según los “signos de los tiempos”.

Termino esta primera parte, dedicada a la Pastoral Vocacional “Capuchina”, recordándote, para puedas decidir con acierto tu vocación, sea la que sea, aunque, como es verdad y lógico, me gustaría tenerte como hermano, las cosas más esenciales: tienes que sentir en tu interior, con paz y serenidad, en la oración, que es el Señor quien te llama a conságrate a Él como Hermano Menor Capuchino; no te preocupes si te sientes indigno e incapaz, Él te conoce y ayudará; y, además, por favor, cuenta siempre con la ayuda de la Virgen. ¡Ánimo y Adelante!

PARTE II

POSTULANTADO



Vamos a comenzar la segunda parte de este pequeño libro, que es más bien una conversación entre hermanos, aunque solo hable yo. Pero, desde ahora en adelante, se produce un cambio muy importante: el llamarte “hermano” es mucho más concreto y “oficial”, pues ya eres un “hermano postulante capuchino”.

Esa nueva realidad significa dos cosas. La primera, que tú, al final de la etapa de pastoral vocacional, la que hemos visto antes, has decidido responder a la llamada de Dios queriendo ser Capuchino. Y, la segunda, que nosotros, aceptando tu vocación, te hemos acogido en nuestra familia, concretamente viviendo todos juntos en “la Fraternidad del Postulantado”.

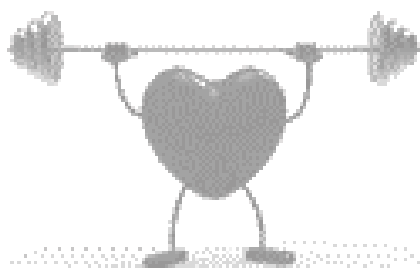
Esta etapa formativa del Postulantado es especialmente para hacer experiencia de vida capuchina, de vivir en fraternidad, de conocer un poco más el espíritu franciscano. Y, desde ahí, desarrollar y conseguir, todos juntos, dos objetivos fundamentales: primero, terminar de hacer y de confirmar el discernimiento vocacional realizado antes; y, segundo, completar una sencilla y básica formación o catequesis cristiana y religiosa.

Bueno, querido hermano, ¡Bienvenido a la familia capuchina! Vuelvo a pedirle al Señor que me ayude a ser un sincero y fiel instrumento Suyo, para poder ayudarte con mis sugerencias, consejos y vivencias personales, en tu camino y en tu respuesta vocacional a Dios, con sencillez, humildad y confiada.

¡Ánimo y Adelante!

Capítulo 5º Humano:

Cuidarse
Sentirse bien
Colaborar



Sugerencias para recordar ...

Postulantado: Humano

Cuidarse

- Cuidado personal: dormir, comer, aseo, vestir, deporte.
- Tener urbanidad: educación, "caballerosidad"

Sentirse bien

- Estar bien, sereno y contento: normalmente
- Sin altibajos graves.

Colaborar

- Capacidad de convivir en fraternidad.
- Trabajar en equipo y sin celos.

13. Cuidado personal y tener urbanidad: dormir, comer, aseo, vestir, deporte y educación.

Vamos a comenzar por lo más básico y vital, la salud física, pues sin ella todo lo demás no existe. Y lo primero de todo es que duermas bien todos los días. Sí, como lo estás leyendo y no lo olvides nunca. Pase lo que pase y vivas como vivas: tienes que dormir, sino te mueres, ¡con absoluta seguridad!

Perdona que empiece así, pero esto tiene dos aplicaciones directas: una, que pierdes la vida físicamente, o sea, pones en peligro tu salud y repercutirá en todos tus actos cotidianos; y, la otra, puedes perder tu vida espiritual, y no exagero. Me explico. Si no duermes en tu cama o en tu habitación te dormirás en el coro o en la capilla cuando vayas a la oración. ¡Segurísimo, es natural! Y si no oras, se irá debilitando tu experiencia de Dios, y sin ella comenzaran las dudas y los problemas espirituales, hasta llegar a los problemas vocacionales. Por favor, duerme bien, y siempre.

Unido a dormir está igualmente el comer bien, el alimentarte de forma sana y siempre. Seguro que esto no hace falta tanta explicación, pero es esencial y vital. Por favor, hermano, no caigas en el peligro de dietas, ni de las compensaciones. Los extremos son malos: no comer, o comer en exceso. ¡Cúdate!

Junto a estos dos consejos tienes que unir también el tener un buen aseo e higiene personal. No te asombres ni extrañes, sé lo que digo, ya lo verás. Somos personas “sociales” y convivimos con otros, y lo tenemos que hacer de forma adecuada, aseos, evitando el peligro de la dejadez o falsa pobreza, pues entonces sería miseria, y eso no es la vida religiosa, ni la capuchina.

Otra cosa muy práctica. Cuida tu vestir para estar con tus hermanos y con la gente. Sin caer en la tentación de la moda o las marcas, tienes que ir vestido de forma sencilla y adecuada a tu vida y al lugar donde vives. Sé sencillo y limpio. Ya lo entenderás.

Y termino los cuidados personales con la recomendación, no obligación, la de hacer un poco de deporte, según tu edad y posibilidades. Es bueno para la salud del cuerpo, y para la salud vocacional, se liberan energías de forma sana y religiosa, ayuda a llevar las dificultades y contrariedades, y a estar sereno y bien.

Hermano, por favor, acoge la siguiente sugerencia con la sencillez y naturalidad con que te la digo, sin ñoñerías ni tonterías: ten urbanidad, educación y “caballerosidad” en tu vivir. Te cuento. Una vez, siendo yo formador, un fraile anciano, casi llorando, me dijo: por favor, fray, ¡enséñeles educación, enséñeles educación!

Nosotros somos seguidores de Francisco, y él fue siempre un “caballero” con todos. Por eso tenemos que serlo, de verdad y siempre, y, especialmente, según nuestras Constituciones, que “nuestro comportamiento con las mujeres se distinga por la cortesía, el respeto y el sentido de justicia. (Const. 173, 4).

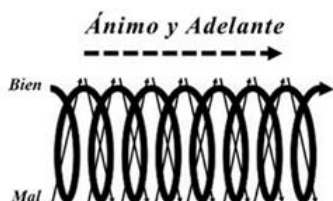
Veamos ahora dos razones por las que tenemos vivir así. La primera, porque convivimos con otros y hay que tener un mínimo de educación, urbanidad y comportamientos, de “saber estar”. Y no confundirlo con la cursilería tonta. Ser amable, ser delicado, ser detallista, ser cortés es normal entre las personas, aunque no esté de moda, pero lo piden en todos “los castings de trabajo”. Y, la segunda, porque somos “personas públicas”, y no guste o no, sea justo o no, representamos una forma de vida, a la Vida Religiosa, a una Orden, a la Iglesia, e incluso, por considerarnos “hombres de Dios” casi al mismo Dios. ¡Por favor, no lo olvides!

14. Estar bien, sereno y contento: normalmente y sin altibajos graves.

Empiezo recordándote algo muy importante para vivir la vida con sentido y felicidad: “Perfecto solo es Dios”, y, por eso “el perfecto” no ha nacido, todos somos limitados y pecadores, excepto la Virgen María. En nuestra vida hay momentos en donde “estamos bien”, y otros donde “estamos mal”. Esta es la realidad de la vida para todos, es humano, cristiano y vocacional.

Dicho esto, te invito a ser muy sincero contigo mismo para intentar que tú ánimo y estado de vida en “general” sea el de estar bien, sereno y contento, te lo repito, estado de ánimo en general. Pues, si no es así y no estás contento y ni sereno en nuestra vida, es signo de que esta no es tu vocación, a la que Dios te llama, así de claro y sencillo. No te engañes a ti mismo.

Ahora bien, eso no evita que todos tengamos días mejores y peores, más animados o menos, eso es normal e inevitable. Te lo explico con el dibujo del “muelle elíptico”. Hay “altibajos”, pero fíjate bien, siempre se va hacia delante, no se detiene ni en lo alto (estar bien) ni en lo bajo (estar mal), sino que siempre avanza, sabiendo cuál será la dinámica siguiente. Hermano, por favor, nunca te desanimes y sigue adelante, con humildad y confianza, y ten por seguro que Dios y la Virgen te ayudarán.



¿Dónde está el problema a evitar?: Los altibajos graves, el vivir en una constante “montaña rusa” de sentimientos, de vivencias, de estados de ánimo, y, además, de forma grave, extrema, exagerada. No puede ser que hoy estés feliz y contento en tu vida y vocación, y mañana “desear morirte o dejar la Orden”; no es bueno que hoy quieras “entregar tu vida por lo Dios y el prójimo”, y mañana “no quieras ni salir de tu habitación ni ver a nadie”. Esos “altibajos” extremos son el problema, eso es lo malo, en nuestra vida y vocación, y en cualquiera de las otras.

En ocasiones estas situaciones “graves” denotan un problema de salud serio, y, como dicen los expertos: no se cura “entrando en un convento”, al contrario, se agrava más; pues no olvides que con nuestros votos religiosos vamos “contra natura”, y eso exige un esfuerzo importante y por lo tanto una salud sana y normal.

Hermano, recuerda que nosotros vivimos en “fraternidad de hermanos”, y, por lo ello, la forma de ser mía, de mis actitudes y de mis comportamientos afectan “siempre” a la vida de los hermanos, para bien o para mal, no somos neutrales, ni ajenos.

Por todo ello, si sientes y ves que en ti comienzan a surgir “altibajos” serios y con cierta frecuencia, intenta descubrir el origen y el motivo de ello. Si lo puedes hacer solo, bien; pero si necesitas ayuda búscala y pídelo, no pasa nada, todos, yo también, necesitamos ayuda, más o menos especializada o profesional, o en ocasiones basta simplemente la de un hermano cercano y de confianza. Y recuerda siempre que la persona “madura” es aquella que ante una dificultad la “afronta e intenta solucionarla”, no que la solucione, sino que la afronta e intenta. No lo dejes, Dios te llama a ser feliz en tu vocación capuchina, y que lo seas siempre, durante toda tu vida: ¡Ánimo y Adelante!

15. Capacidad de convivir en fraternidad: trabajar en equipo y sin celos.

Veamos, lo último a nivel humano, y que es muy importante, incluso te diría que decisivo para ser franciscano capuchino: tienes que poder vivir en fraternidad de hermanos, así de simple y de sencillo. De lo contrario esta no es tu vida y vocación.

En nuestra vocación el vivir en fraternidad es lo más bonito y lo más difícil, mucho más que vivir fielmente los votos, y mira que estos son difíciles y costosos. ¿Sabes por qué? Porque cada uno de nosotros somos diferentes en todo: en el origen familiar y cultural; en nuestra experiencia de fe y religiosidad; en cómo hemos sentido la llamada de Dios y nuestro “carisma personal”; etc. y, aquí viene lo difícil, tenemos que convivir juntos, en una misma familia, unos con otros sin habernos elegido entre nosotros, sino que los Superiores han decidido que vivamos en una misma y determinada fraternidad: es bonito y difícil.

Una de las claves fundamentales para conseguirlo es: “no pidas y exijas a los demás hermanos lo que tú no estás dispuesto a dar a ellos”. La vida fraterna es cosa de todos por igual. Por favor, sé paciente y generoso en el convivir, ponte en el lugar del otro hermano antes de juzgar y criticar; mira también sus cosas buenas y no solo y siempre sus defectos y errores, etc., Esto no implica que veas cosas a mejorar en la vida fraterna, sé crítico positivo, es decir, para mejorar la vida de todos. Y, por favor, no caigas nunca en unos de los males más dañinos de la vida fraterna: un pacto de no agresión, de silencio, de no decirte nada para que tu no me digas nada, no meterme en tu vida para que tú no te metas en la mía, etc. ¡Esto es malísimo y hace mucho daño a todos!

Todo lo que te he dicho hasta ahora no está reñido con que busques y aspire a los ideales de la vida fraterna, pero siendo realista con ilusión, viviendo el presente con la esperanza de mejorar, etc., sin olvidar que todos, yo el primero, somos santos y pecadores, el perfecto no ha nacido, pero recuerda siempre que tenemos más de bueno que de malo, más capacidad de hacer el bien que el mal: somos “imagen y semejanza de Dios”.

Hermano, para que puedas comprender mejor la realidad de nuestra vida franciscana en fraternidad te sugiero que veas dos películas: “Hermano sol, hermana luna” de Franco Zeffirelli: idealista; y, luego “Francesco”, de Liliana Cavani: realista. Y, saca la media entre las dos, es decir, ten ideales, pero con realismo.

Dos últimos consejos. El primero, sé sincero contigo mismo y con tus principios, en tu vivir y en el obrar con los hermanos. Que siempre te vean venir de frente, sin doblez, sin engaños, con sinceridad, es preferible “ser diferentes” que la falsedad y el “postureo” para quedar bien y contentar a todos, eso no funciona ni ayuda a nadie y menos a vivir en una fraternidad capuchina.

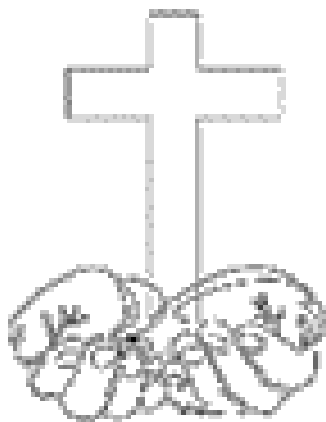
Y, la segunda, y no te asustes: aprende a decir ¡No!, ya desde el Postulantado, y, por favor, no lo confundas con ser cómodo y gandul, eso es otra cosa. Me refiero a no quemarte antes de tiempo. Mide tus fuerzas y tus capacidades. Dios te llama a consagrarte a Él y a los demás por muchos años de vida, y, para ello, tienes que saber administrarla y cuidarla. Y, además, así, controlando tus servicios, tus apostolados, tus compromisos, etc. podrás evitar uno de los cánceres de la vida religiosa actual, el activismo, que repercute muchísimo tanto en la vida personal, especialmente en el descanso y en la oración, como en la vida fraterna con los “celos y envidias”, y que hacen mucho daño.

Capítulo 6º Cristiano:

Sacramentos

Oración

Formación



Sugerencias para recordar ...

Postulantado: Cristiano

Sacramentos

- Necesitar los sacramentos, y no por obligación.
- Aprender a vivir como "consagrado".

Oración

- Orar con método y constancia.
- Se discierne la vocación orando.

Formación

- Básica y en general, como iniciación e introducción.
- Lo más importante es querer aprender y formarse.

16. La Eucaristía diaria y la Confesión frecuente.

Tal vez te pueda sorprender un poco el título de este punto: “diaria y frecuente”, e incluso algunos te dirán que no hace falta. Para mí sí, ambas cosas y con esa periodicidad. Y te lo voy a explicar de forma un poco irónica: ¿duermes y comes todos los días y con frecuencia?, ¿lo haces por necesidad o por obligación? Pues lo mismo pasa con la Eucaristía y la Confesión.

Hermano, sé que eres postulante, o sea, que estás empezando a conocer y a vivir como consagrado al Señor, y que tienes que ir haciéndolo poco a poco. Pues bien, por favor, estas dos cosas, y también la vida de oración, que comentaremos a continuación, las tienes que hacer tuyas desde el principio y para siempre. ¡Ánimo!

Recuerdo que una vez me dijo un fraile, mayor que yo, al que le costaba mucho levantarse por las mañanas para la Eucaristía y la oración: ¡si esto me lo hubieran enseñado y exigido desde el Postulantado, ahora no tendría estos problemas! No olvido sus palabras y sufrimiento. Por favor, no caigas tú en el mismo error.

Otro ejemplo. Imagínate que te regalan una planta preciosa, una orquídea. Te puedo asegurar que, si no la “riegas” con la frecuencia necesaria se “secara” y se morirá, por muy bonita y especial que sea, segurísimo. Pues bien, lo mismo sucede con tu vocación de capuchino: si no la cuidas y la riegas “todos los días y con frecuencia” entrará en crisis y se morirá. Con absoluta seguridad, te digan lo que te digan. Y, no lo olvides nunca, por favor: hazlo por necesidad, no por obligación. Si consigues hacer tuyo este “bendito hábito y costumbre” has encontrado un tesoro, ha sido un éxito tu Postulantado. Te lo puedo asegurar.

Hermano, perdona mis palabras un poco duras y fuertes. Pero es esencial lo que te he dicho, de verdad. Veamos ahora dos cosas.

La primera sobre la Eucaristía. Lo importante no es el cumplir el horario y el plan formativo de la Misa diaria, que también, sino sentir la necesidad de estar con el Señor, de llenarte de Él, de ofrecerle el día, de pedirle perdón, etc. sabiendo que el Señor es el sentido y la razón de nuestra vida, y que es Él mismo quien quiere entrar en ti para hacerte feliz, para alimentar tu vocación. Por favor, saca un tiempo diario para la Eucaristía, es vital.

Y, la segunda sobre la Confesión frecuente, pero sin entrar en los escrúpulos ni las culpabilidades. Me explico. Todos somos buenos y pecadores, y por eso necesitamos del Perdón de Dios, y me refiero a todo en general y por nada en particular y concreto.

Dicho con otras palabras y para ti, mi hermano postulante: tú estás “aprendiendo a vivir como consagrado”, es decir, que aún no lo eres, aún no ha realizado los votos religiosos. Por lo tanto, calma y tranquilidad. Tienes que vivir, revisar y mejorar tu vida cristiana en general como un joven comprometido que quiere ser religioso capuchino, pero que aún no lo es. No te estoy diciendo que no te esfuerces en vivir como tal, sí, pero “poco a poco”, sin agobios y angustias, y menos con escrúpulos y culpabilidades.

Por eso, lo mismo que le das gracias a Dios por tu vocación y los dones que te ha dado, también le tienes que pedir perdón por tus pecados y errores, como yo y todos, pero poco a poco, con sencillez y sin desanimarte, sea el que sea tu pecado: tú intenta ser fiel a Dios de verdad, con humildad y esperanza, con realismo e ilusión. Hermano, esta dinámica es para toda la vida, por eso, al igual que lo dicho para la Eucaristía, si lo haces tuyo desde el Postulante, has encontrado un tesoro. ¡Felicidades!

17. Aprender métodos de oración: TOV Ayuda en el Discernimiento Vocacional.

Hermano, este apartado es continuación del anterior por su importancia y significado, es vital para vivir tu vocación. Y, por eso, ya desde el Postulantado tienes que ir creando en ti la necesidad de estar con el Señor, de tener y vivir un encuentro con Él, etc. todo ello y mucho más es la oración, es vivir orando. Pues nuestra vida se fundamenta en consagrarnos a Dios, y para ello tenemos que estar y vivir con Él. Y, luego, es cuando vienen los apostolados y las actividades, cuanto más comprometidas mejor.

¿Cómo orar? Con un método de oración, pero solo como ayuda, pues lo más importante es estar con Dios. Existen muchos, según las espiritualidades en la Iglesia, todos válidos y útiles.

Hermano, voy a compartir contigo algo muy personal. Desde el año 1984, además de la espiritualidad de San Francisco y de los Capuchinos, mi vida de oración la aprendí del P. Ignacio Larrañaga, capuchino, ofrecida en sus “Experiencias de Dios” (hice dos con él) y los “Talleres de Oración y Vida” (TOV). ¡Cuánto me acuerdo de él, y cuanto lo echo de menos! Le rezo todos los días en la “sagrada media hora” (tiempo de oración personal). Mira el siguiente esquema de cómo vivir un tiempo de oración, quédate con la idea general y luego vívelo con libertad.

Tiempo para orar			
Silenciamiento y relajación (No es oración, es preparación)	INVOCACIÓN llamar a Dios, para comenzar la oración.	ORACIÓN con la ayuda de un método.	Oración final Padrenuestro, Avemaría, etc.

Solo como información mira los diversos métodos que puedes aprender en su manual “Encuentro” y en los TOV: Lectura rezada; lectura meditada; oración auditiva; oración escrita; oración visual; oración de abandono; oración de acogida; oración de elevación; En el espíritu de Jesús; oración de contemplación; orar con la naturaleza; oración comunitaria; y meditación. Lo ideal sería que hicieras, durante el Postulantado, un “Taller de Oración y Vida”, y aprender los métodos y para vivirlos en el convento.

Hermano, no puedo terminar de hablarte sobre la oración para ti, sin hacer referencia a su importancia decisiva en el desarrollo de tu discernimiento vocacional, aunque de ello hablaremos luego. Baste aquí y ahora hacerte caer en la cuenta de que se discierne la vocación orando, es decir, estando con el Señor, preguntándole una y otra vez ¿qué quieres de mí?, ¿cuál mi vocación? Y la respuesta fundamentalmente la vas a encontrar rezando y rezando; estando con Dios, escuchando a Dios.

Y, además, aunque me consideres demasiado espiritual, que no “espiritualista”, en tu oración cuenta también con la Virgen María, nuestra Madre. Por favor, acude a ella, con el método y la forma que quieras, pero rézale, estate con ella, pídele ayuda, etc. ahora en el Postulantado y siempre.

¿Quieres saber si tu vocación es la de hermano franciscano capuchino? Pues rézale a Francisco y a nuestros hermanos capuchinos. Sí, así de claro y sencillo: ellos son nuestra familia para siempre, “tu nueva familia”, acostúmbrate a hablar con ellos, a pedirle ayuda, etc. así sabrás si puedes ser Capuchino. Y recuerda lo que te he dicho ya dos veces: si durante el Postulantado consigues “necesitar orar”, dedicar un tiempo para Dios y a la Virgen, has encontrado un tesoro. ¡Felicidades!

18. Catequesis cristiana en general: iniciación y poco a poco.

Uno de los objetivos principales del Postulantado es obtener una mínima y adecuada formación cristiana, algo así como una catequesis cristiana en general. Te puede parecer extraño e incluso innecesario pues todos tendríamos que tener ese mínimo conocimiento de la fe cristiana antes de comenzar el Postulantado. Pero la realidad en ocasiones no es así. Aunque como te dije antes se tiene que tener lo básico, o al menos evitar graves errores “teológicos y espirituales”, frecuentes y reales.

Quisiera clarificarte que no estoy hablando de hacer unos estudios teológicos, aunque en ocasiones se han realizado por prisas y para ganar tiempo en el proceso formativo. Cosa no aconsejable en el Postulantado, ya habrá tiempo para ello luego.

Lo más importante es que en ti exista el deseo sincero de aprender, de formarte, de prepararte lo mejor posible para vivir tu vocación y para poder ayudar a los demás adecuadamente. Eso es lo esencial: ¡querer aprender y formarte! Ánimo y poco a poco.

En ocasiones los jóvenes vienen al convento con una buena vivencia cristiana, un compromiso personal y una experiencia apostólica seria. Pero les falta una buena catequesis cristiana, el conocer lo básico de la fe cristiana. A veces no es así, pero son las excepciones. No te preocupes, no pasa nada, tenemos tiempo.

Hermano, ahora me voy a meter en un gran charco y en un tema delicado, no para ti, aunque lo sufras tú, sino para los Formadores y Superiores: por favor, no olvidemos que los grandes santos Capuchinos no tenían una especial formación teológica, sino “mucho de Dios y de oración”, y de ellos estamos

orgullosos. Y por eso acudían a ellos muchas personas, pequeñas y sencillas, importantes y doctas, buscando a un hombre de Dios que les hablara en nombre de Dios y de las casas de Dios. Por favor, ruego encarecidamente, a quien corresponda, que no confundamos las cosas ni apliquemos “literalmente” los documentos y planes: pedir una formación sí; pero que sea algo imprescindible para ser un buen fraile capuchino ¡no!: “las excepciones personales, confirman la regla general”. Estoy seguro que se me ha entendido.

Después de mi comentario, te sorprenderá el elenco formativo que te voy a sugerir para el Postulantado, pero no te asustes, por dos cosas: una, por ser sólo a nivel de un conocimiento mínimo y en general, una especie de iniciación e introducción; y, la otra, lo tienes que conseguir poco a poco, con humildad y esfuerzo.

- Biblia: su origen y composición, su contenido y significados.
- Jesucristo: su vida, misión y enseñanzas. La Buena Noticia.
- Virgen María: su vocación, ejemplo y modelo, y su mediación.
- Iglesia: su origen y composición, su organización y misión.
- Sacramentos: sus significados y fundamentos, y su vivencia.
- Liturgia: su sentido y celebración, y el saber realizar los cultos.
- Catecismo de la Iglesia: con prudencia y acompañado por tu formador, pues es un documentos muy doctrinal y complejo.
- San Francisco: su vida e ideal, su propuesta y compromiso.
- Capuchinos: nuestra historia y vocación, el ideal y la realidad.

Hermano, recuerda lo importante: deseo de aprender y poco a poco. Aquí y ahora, en el Postulantado, lo básico y fundamental, lo básico para entender, vivir y hablar sobre los temas. Ya tendrás tiempo de profundizar y especializarte. ¡Ánimo y Adelante!

Capítulo 7º Vocacional:

Discernimiento vocacional

Realidad

Iniciación



Sugerencias para recordar ...

Postulantado: Vocacional

Discernimiento vocacional

- El objetivo principal del Postulantado: terminar de discernir.
- Confianza y docilidad al formador y acompañante personal.

Realidad

- Ideas sí, pero con realismo, "pisando tierra".
- Somos buenos en general, no tenemos nada que ocultar.

Iniciación

- Aprender a vivir la vida fraterna desde uno mismo.
- Comenzar a vivir nuestra vocación poco a poco.

19. Terminar y confirmar el DV: con el formador.

Ya sé que te he hablado muchas veces del discernimiento vocacional, ¡perdóname!, pero es un tema recurrente durante toda la formación, aunque a niveles y dimensiones distintas. Tal vez, aquí y ahora, es decir, durante tu Postulantado es cuando toma una importancia especial, pues nos permitirá a todos, a ti y a nosotros, descubrir y decidir con acierto si Dios te llama para consagrarte a Él como fraile Capuchino. Eso es lo importante.

Te voy a explicar algo esencial, y que no tienes que olvidar nunca en tu vida, seas Capuchino o no: si al final del Postulantado llegas a saber lo que Dios quiere de ti, tu vocación, sea la que sea, y si eres capaz de decidir con libertad y responsabilidad, tu Postulantado ha sido un éxito, pues has descubierto tu vocación.

Por favor, hermano, no lo olvides nunca, pues vendrán días “difíciles” en los que te preguntaras ¿es esta mi vocación o me he equivocado? En esos momentos tienes que recordar con paz y seguridad tu discernimiento y tu decisión en el Postulantado, y si entonces lo hiciste bien, tranquilo y paciencia, ¡ánimo y adelante!

El objetivo fundamental del Postulantado es terminar y confirmar el discernimiento vocacional, y para ello que ayudará mucho hacer experiencia de vida capuchina, poco a poco, como a continuación veremos. Pero hay una cosa que tienes que vivir siempre, la oración, el encuentro con Dios y con la Virgen María, y con nuestros hermanos Santos. Perdona mi insistencia, una y otra vez, pero es vital y para siempre: la vocación religiosa es consagrarse a Dios, y para ello tienes que estar con Él, vivir con Él, necesitar de Él. Y, luego, todo lo demás y todos los apostolados.

Hermano, como ya sabes, todo lo que te digo nace del corazón y con libertad, e incluso me atrevería a decirte que también de mi compromiso con el Señor, independientemente de los posibles “problemas” que mis sugerencias me puedan crear.

Pues bien, lo que te voy a decir es muy importante, aunque no sea “culturalmente correcto”: tienes que ser dócil a tu formador y a tu acompañante personal. Sí, así como suena, “dócil, obediente, confiado, etc.”, de lo contrario todo puede ser un gran fracaso.

Ahora bien, y dicho con la misma sinceridad, la confianza del postulante en su formador y acompañante se la tienen que ganar ellos con su vida y sus actitudes, no viene con el cargo ni se puede imponer. Y no lo confundamos con “hablar periódicamente”, pues una cosa es eso, para cumplir el expediente y el proyecto formativo, y otra muy diferente es “dialogar de forma constructiva y formativa”. No nos engañemos y seamos sinceros.

Hermano, por favor, ten toda la confianza del mundo con tu formador y en tu acompañante personal, ellos tienen más experiencia que tú, y, desde ahí, es desde donde quieren ayudarte en tu discernimiento vocacional. Sé dócil, confía en ellos, y ve dando pasos poco a poco; pon en práctica, sin desanimarte, todas aquellas indicaciones y sugerencias que te digan, pero de verdad, pues ellos lo hacen por tu bien y para ayudarte, no lo olvides.

Termino con algo que te puede parecer muy teórico y doctrinal: si el discernimiento vocacional se ha hecho bien, buscando solo la voluntad de Dios sobre tu posible vocación capuchina, en la decisión final de ¡Sí o No! todos tienen que coincidir: tú, que eres el principal interesado; el formador, con la ayuda del acompañante personal y la fraternidad; y el hermano Provincial en nombre de la Provincia y de la Iglesia.

20. Conocer la realidad de la Vida Religiosa: presente y futuro.

Se dice que en la vida hay que tener ideales, sueños y deseos. Es verdad. Pero todo ello desde la realidad de la vida misma, poniendo los pies en la tierra, pues de lo contrario será imposible alcanzar esos ideales y sueños, o al menos intentarlo de verdad. Y, lógicamente, este principio también vale para nuestra vida religiosa, y más concretamente la capuchina. Así de sencillo.

Ya te hablé de esto antes, en el apartado de lo “humano”, al decirte que la realidad nuestra vida estaba mejor reflejada en la película “Francesco” de Liliana Cavani, que en la del “Hermano sol, hermana luna” de Franco Zeffirelli. Claro que necesitamos ideales para ilusionarnos y mirar el futuro, pero desde la realidad personal y fraterna, pues de lo contrario el fracaso está asegurado.

Hermano, la primera realidad que tienes que asumir es la tuya propia, tus virtudes y valores, y tus defectos y limitaciones, con toda humildad y sencillez. Solo así podrás soñar con ser un buen religioso. Y, pide a los hermanos, lo mismo que a ti mismo.

Te voy a decir algo comprometido por la actualidad que vivimos: creo que en general no tenemos nada que ocultar en la vida religiosa. Y digo en “general” consciente de los escándalos y abusos que se han ocultado, eso es otro tema concreto, rechazable y condenable, y que no se puede encubrir ni ocultar.

Por eso, hermano, durante el Postulantado, te aconsejo que conozcas lo más posible la realidad de la vida de tu posible familia religiosa: pregunta, observa, reflexiona y ora. No te conformes solo con leer libros de historia y espiritualidad. O leer los documentos y planes, eso es el ideal, no siempre la realidad.

Tienes que ir conociendo, poco a poco, en la medida que lo puedas ir comprendiendo y asumiendo, e ir construyendo tu propia realidad mirando al futuro: repetir y mejorar lo bueno, y evitar y corregir los defectos. Todos tenemos de todo.

Dios te llama a la vida religiosa conociendo tu propia realidad personal a todos los niveles. Tú confía en Él. Y, como me decía Fray Ángel, en mi noviciado: ¡Él que te ha metido, Él te sacará!

En la vida religiosa hay muchísimo de bueno y sano, la inmensa mayoría de las cosas y de los hermanos. Eso no quita que tengamos defectos y pecados, yo el primero. En general somos buenas personas. Después de decirte esto, también te digo: ¡nunca te desanimes, veas lo veas y sepas lo que sepas! Y si no te gusta, ya sabes: intenta no hacerlo tú. Así de sencillo y claro. Y, además, quién sabe si el Señor te está llamado a ti en concreto para “mejorar o renovar” algo en la vida religiosa de hoy y mirando hacia el futuro. Vive el presente y trabaja por el futuro.

Voy a terminar “haciéndome amigos”, metiéndome en un charco: ¿por qué hoy tenemos crisis de vocaciones en muchas Congregaciones especialmente en Europa y en América? Primero una afirmación: ¡Dios sigue llamando hoy a jóvenes a la Vida Religiosa! De esto estoy absolutamente seguro, no tengo dudas.

Y, segundo, el problema es nuestro, aunque vivamos y hagamos las cosas con buena voluntad y buscando el bien. Hemos descuidado un poco o bastante la dimensión espiritual y fraterna de nuestra vocación religiosa, y hemos desarrollado mucho la social y caritativa, convirtiéndonos casi en una ONG, y, para eso no hace falta ser religioso, basta con ser una buena persona y buen cristiano. Yo me pregunto: ¿Damos un testimonio real de ser hombres de Dios?, ¿es Dios y los hermanos lo primero en nuestra vida diaria?, ¿ofrecemos y damos a Dios o más bien solucionamos problemas, que no está mal?, ¿crisis de vocaciones o nuestra? ¿?

21. Iniciación de la experiencia personal de la vida fraterna y de los votos.

Comienzo con un refrán: ¡vísteme despacio que tengo prisa! Por favor, no lo olvides nunca, en especial durante tu formación que dura varios años, no un día, unos meses o un año. Las cosas importantes se van construyendo despacio, todo poco a poco, paso a paso. Aunque sea normal y lógico que “tengas prisa”, es cosa de la edad y el deseo que “ser capuchino”: las prisas y quemar etapas no son buenas consejeras para nadie. ¡Paciencia!

Hermano, te lo voy a decir a lo bruto para que me entiendas bien: tú, ahora mismo no eres religioso, y no tienes ningún compromiso ni voto religioso, pero sí que tienes que aprender e iniciarte en vivir como religioso, fundamentalmente por tu bien, para que vayas comprobado cómo vives y cómo te sientes al “vivir así”, como si fueras religioso, en nuestro caso Capuchino.

Ah, por favor, recordemos todos los hermanos que no es justo ni caritativo pedir a los postulantes que vivan y actúen de una forma que los mayores no viven. Por amor de Dios, no caigamos en la tentación de exigir a los postulantes cosas que nosotros mismos no vivimos ni queremos vivir, y sabemos que a veces lo hacemos, yo el primero; y, además, ellos lo ven, son “adultos”, y hace mucho daño el ¡vosotros tenéis que..., pero yo no!

Hermano, ¿qué tienes que hacer?, ¿cómo tienes que vivir? En esta etapa, muy sencillo: intentando de verdad, poco a poco, ir conociendo y viviendo como si fueras ya un fraile capuchino. Solo así podrás comprobar cómo te sientes y lo vives, es decir, con serenidad e ilusión, o por el contrario con tensión y angustia. Esto es esencial para el discernimiento vocacional.

Vayamos por partes y tómallo como sugerencias fraternas.

Ve conociendo todas las realidades de la vida fraterna, virtudes y deficiencias. En todas las familias las hay, también en la nuestra capuchina. Solo así podrás descubrir tú necesidad de vivir en fraternidad, y no solo y aislado, sino con los hermanos. Lo que te guste lo asumes y vives, y lo que no te guste no lo vives y ni haces.

Hermano, aprende y practica una oración sencilla y metódica, no faltes a ningún momento de oración fraterna, y conoce lo esencial de la liturgia y cómo rezar con el Breviario; e intenta tener algún tiempo de oración personal con el Señor y la Virgen.

¿Cómo vivir los votos religiosos que todavía no has hecho? Con sinceridad y sencillez, aprendiendo e intentándolo. Por favor, hermano, entiéndeme bien. Tu norma moral hoy es la de cualquier cristiano serio y comprometido; tú no eres fraile, y por lo tanto no te has comprometido a “ofrecerle a Dios” dimensiones buenas de la vida humana que implican vivir los votos de obediencia, pobreza y castidad. Tienes que ir conociendo e intentando vivir así, pero no como represión e incapacidad, sino como oblación y entrega gozosa y “dolorosa”, porque no decirlo, no pasa nada, en eso consiste la generosidad: dar algo bueno. Te repito, y perdona: no eres fraile, pero aprende e intenta vivir como tal, en eso consiste la experiencia del Postulantado.

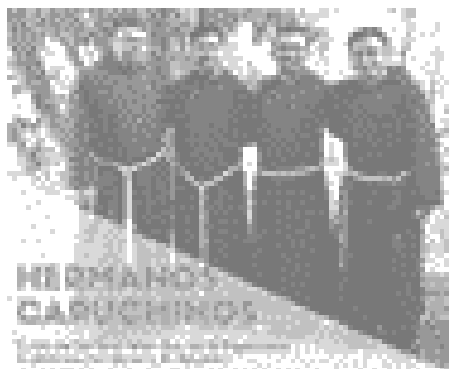
Recuerda que los principios, criterios, sugerencias que te he dicho hasta aquí son para discernir una posible vocación a la vida religiosa en general. Ahora tienes que añadir y tener presente las características concretas de una posible Congregación y de su carisma, en nuestro el de san Francisco de Asís en la Orden Capuchina. Así podrás saber cómo y dónde quiere el Señor que te consagres a Él y que hagas todo el bien que puedas en su nombre. Pues en eso consiste el ser fraile, en darse a Él y a los demás.

Capítulo 8º Capuchino:

Vida de Francisco de Asís

Carisma capuchino

Nueva familia



Sugerencias para recordar ...

Postulantado: Capuchino

Vida de San Francisco de Asís

- Conocer e identificarse con él.
- Saber utilizar las Fuentes Franciscanas.

Carisma capuchino

- Conocer la vida de los Capuchinos en España.
- Mirar al futuro con realismo e ilusión.

Mi nueva familia

- Sentir a los Capuchinos como mi nueva familia.
- Necesitar a los hermanos y la vida fraterna.

22. Vida de San Francisco de Asís: curso de iniciación.

Existe un dicho que dice: ¡lo que no se conoce no se ama! Por eso es necesario que conozcas un poco más la vida de Francisco, para amarlo más y mejor. Fundamentalmente por dos cosas, porque tienes que saber si él es tu modelo de consagración al Señor; y porque necesitas saber dónde y cómo conocerlo bien.

Hermano, por favor, y perdona que te lo diga así de bruto: no busques ser otro Francisco, imitarlo literalmente, “clonar” su vida. No. Francisco fue y es solo uno, él mismo, y, además, vivió hace más de 800 años. Tú tienes que aprender de él la manera de ser buena persona, buen cristiano y buen fraile, pero, atención, a tú manera, con tu propia personalidad y en la realidad de vida que te ha tocado vivir: no es imitar sin más, es vivirlo tú.

Espero haberme explicado bien, porque es muy importante, de verdad. Pues si no se entiende bien, en vez de ser fuente de ilusión y compromiso, se convierte en frustración y culpabilidad por no vivir como él vivió, por no hacer las mismas cosas que él hizo, por no comportarse cómo él se comportó, etc.

Por favor, tú tienes que ser un franciscano del siglo XXI, no del siglo XIII. Es decir, tienes que intentar vivir cómo él vivió, pero aquí y ahora, en la sociedad, la Iglesia y la Orden actuales, a todos los niveles y en todas las circunstancias. Por eso, lo importante es identificarte con el estilo de vida de San Francisco de Asís e intentar vivirlo tú, a tu manera, y orar para saber cómo quiere el Señor que seas franciscano. Sí, has leído bien: orar. Tú también, como Francisco, tienes que preguntarle al Señor: ¿qué quieres que haga? ¿Cómo quieres que viva? Poco a poco. ¡Ánimo!

Demos un paso más adelante: ¿cómo conocer a San Francisco de Asís? Conociendo su vida, su enseñanza, sus escritos, etc. Pero en esta etapa del Postulantado es suficiente que sea de una manera inicial, como una presentación e introducción. No te preocupes de más pues en el Noviciado ya profundizarás. Aquí y ahora te basta con conocer las Fuentes Franciscanas, es decir, los escritos de Francisco en general. Saber cuáles son y dónde buscar, cómo utilizarlas y cómo leerlas. Y, recuerda, todo ello a nivel de iniciación. Ya habrá tiempo de más y mejor.

Te voy a aconsejar un libro muy útil y completo para ello, el de nuestro hermano Fidel Aizpurúa: “El camino de Francisco de Asís. Curso básico de franciscanismo”. Con una metodología muy práctica y muy sencilla para cada tema: vida, escritos y espiritualidad. Creo sinceramente que si durante el Postulantado trabajas bien este libro lograrías una buena base franciscana, tanto para tu propio discernimiento vocacional, como para comenzar situado y centrado tu futuro Noviciado capuchino.

Ah, aunque solo sea como sugerencia fraterna. Es bueno que también conozcas un poco a Santa Clara de Asís, dado que ella es parte esencial de nuestro carisma franciscano. Clara fue y es el complemento de la vocación de Francisco y de la nuestra. Y para ello el hermano Fidel tiene otro libro similar al de Francisco: “El camino de Clara de Asís. Curso básico de franciscanismo: vida, escritos y espiritualidad de Clara”. Termino, recordándote que en la actualidad las Hermanas Clarisas en general, y las Clarisas Capuchinas en particular, son también nuestra familia, ellas rezan todos los días por nosotros. Estoy completamente seguro ellas rezan cada día por las nuevas vocaciones, es decir, por ti, aunque no te conozcan, ellas oran al Señor por tu vocación, ahora y siempre: ¡no lo olvides nunca!

23. Conocer la realidad de los Capuchinos (España): presente y futuro.

Perdona que empiece repitiéndote lo que dije en el apartado anterior: ¡lo que no se conoce no se ama! Pues la realidad misma de toda vocación y opción de vida. Si el día de mañana tienes que ser un fraile Capuchino tienes que conocernos, saber cómo vivimos hoy, aquí y ahora, e incluso las posibilidades de cómo vivir en un futuro. Esto es normal y lógico, no te extrañe, harías lo mismo si quisieras casarte y formar una familia: conocer a la persona amada, su vida, su realidad, su familia, etc. Pues para ser Capuchino sucede lo mismo, necesitas conocernos. Y, además, aunque sea otro ámbito del discernimiento, nosotros también necesitamos conocerte, para quererte como hermano.

Hermano, por favor, te lo ruego, pon todo lo este de tu parte para conocernos de verdad: mira, pregunta, lee, estudia, vive, experimenta, etc. sobre la realidad de nuestra vida capuchina en la Orden en general, y más concretamente en la Provincia capuchina en la que vives o vas a vivir tu vocación; y que en mi caso es en la Provincia Capuchina de España.

¿Cómo y qué tienes que conocer? Con respeto y cariño, con educación y comprensión, con caridad y misericordia, etc. para así conocer bien nuestra vida, compromisos y apostolados.

Te puedo asegurar que encontrarás mucho más de bueno y positivo, que de malo y deficiente. Siempre lo he dicho, en general los frailes somos buenas personas, intentamos hacer las cosas bien, lo mejor que sabemos y podemos. El problema es que cada uno de nosotros somos diferentes, cada uno entendemos y vivimos como Capuchinos a nuestra manera concreta, aunque sea

cierto que tenemos la misma base teórica: San Francisco de Asís y nuestras Constituciones. Pero luego viene la propia vivencia de ello, y esto no es tan fácil de compaginar.

Me voy a referir, especialmente pensando en Europa, y más aún en España: no te desanimes por la media de edad de los Capuchinos actuales, somos mayores, muy mayores. Puedes incluso pensar que entrarás a una “gran residencia de ancianos”. Es verdad, es “casi” así, y mucho más en el futuro cercano. Pero esa es también la realidad de nuestra sociedad actual.

Lo más importante de nuestra vida capuchina es la posibilidad de consagrarnos al Señor en fraternidad de hermanos, eso es lo esencial, y cada uno tal y como somos, eso es lo más bonito y, también, lo más difícil. Mirar al futuro con realismo e ilusión. No te desanimes; no seas pesimista, sino realista; no seas un amargado de la vida, sino normal y feliz; no pidas que sean buenos, sino intenta ser bueno tú. En eso consiste ser Capuchino.

Hermano, el futuro es tuyo, es vuestro. La futura vida capuchina la tienes que hacer tú y los nuevos hermanos. Todo aquello que te guste e ilusione, apréndelo y ponlo en práctica ya desde el Postulantado; y lo que no te guste o te haga daño evítalo ya desde el Postulantado; empieza ya, poco a poco, con paciencia; y no olvides nunca el peligro psicológico de “repetir el guion de vida”, o sea, hacer luego tú lo que antes criticabas de otro. Sé sincero y paciente, todos tenemos fallos, yo el primero.

Por favor, busca y asume en tu vida lo mucho que de “bueno” hay en nuestra vida y en muchos hermanos. Vive tu vida, tu vocación capuchina en positivo e ilusión: Dios te llama a ser feliz y a ser santo, al menos “bueno”, en fraternidad. ¡Sé feliz!

24. Sentir a los Capuchinos como mi nueva familia.

Para descubrir y vivir la realidad de nuestra vida capuchina, para poder ser feliz siendo fraile Capuchino, existe una condición indispensable sin la cual no es posible ser feliz aquí y ahora, con nosotros, los Capuchinos: sentir y vivir la Orden, la Provincia, la fraternidad como la propia familia, mi nueva familia de hermanos, a los que quiero y necesito: ¡somos tu nueva familia si tú quieres!

Es más, y perdona mis palabras, uno de los grandes peligros y “cánceres” de nuestra vida actual es convertirnos en un club de solterones, y no digamos si además están “amargados de la vida”. Sí, en ocasiones es una realidad para algunos hermanos y fraternidades. Y todo empezó en sus respectivos discernimientos, en sus postulados y en sus sucesivas etapas formativas.

Nuestras casas, conventos, fraternidades no son “un hotel o una pensión” con todas las necesidades vitales y logísticas cubiertas y aseguradas. Esa no es nuestra vida capuchina, esa no es la vocación a la que Dios te llama, eso no es una consagración a Dios y para hacer el bien a los demás. Eso es un “autoengaño fatal” que tarde o temprano te asegura que serás infeliz y amargado, y que harás infelices a todos con los que vivan contigo. Por favor, te lo ruego, por ti y los hermanos, no te engañes. No merece la pena, ni tú, ni tus hermanos, te mereces eso. Dios te ha creado para que seas feliz y hacer felices a otros. Eso es lo más importante en la vida y en nuestra vida capuchina.

Vuelvo a pedirte perdón por mis palabras, pero es necesario que esto lo tengas clarísimo desde el principio. Te lo digo, y me lo digo a mi mismo, con cariño y humildad, y solo para ayudarte.

¡La vida fraterna es maravillosa!, no la cambio por nada en el mundo, no podría vivir solo, por soy un fraile capuchino feliz, muy feliz; aunque en ocasiones lo pase mal, muy mal y sufra mucho. Pero eso es la vida misma, la realidad de todas las personas, de todas nuestras familias de sangre o de origen, permíteme la expresión. Por eso, no tienes que desanimarte nunca sino buscar cómo sentir a la Orden, a la Provincia, a la propia fraternidad local como tu nueva familia, y te puedo asegurar que todo irá bien, te sentirás feliz y agradecido a Dios por la vocación que te ha dado.

Termino con un principio de vida fundamental, esencial y vital para toda persona sana y normal: ¡todos necesitamos querer y ser queridos en la vida! Es imprescindible. Y añado rápidamente una consecuencia real y concreta: ese principio y necesidad o lo vivo dentro del convento, en mi fraternidad, con mis hermanos, o lo buscaré fuera con otras personas o con “otra persona”. Te lo pudo asegurar, esto se lleva en el ADN, en la sangre, no es cuestión de fe o de vocación, es cosa de humanidad y salud, de ser personas.

Por eso, y te lo ruego con todas mis fuerzas: sé feliz en el convento, con los hermanos, en fraternidad. Siéntete querido por ellos, o al menos por alguno de ellos; haz todo lo posible por querer y ayudar a los hermanos, tus hermanos y tu familia, sean más o menos amigos y afines. Así, solo así, serás feliz y tendrá sentido tu vida, tu vocación, tu Consagración a Dios.

Y, luego, solo luego, lleno de Dios y de Fraternidad, es decir, del Señor y la Virgen, de Francisco y Clara, de nuestros Hermanos Santos, y de otros hermanos sencillos y callados, es como puedes ir a buscar fuera del convento la manera de hacer el bien, de querer a los demás, a cuantos necesitan amor, amistad y ayuda. A todos, y cuanto más pobres y necesitados mejor. ¡Sé feliz!

PARTE III

NOVICIADO



Hermano, comenzamos, tal vez, la etapa más botina, esencial y romántica de la formación. Es algo así como nuestro peculiar “noviazgo” con la vocación capuchina, a la que Dios te llama y tú has respondido al final del Postulantado, como hemos visto antes.

El Noviciado lo recordará siempre con especial cariño, pues, permíteme la expresión, lo inicias siendo un joven comprometido y lo terminas siendo un fraile joven, y no es un juego de palabras. Es todo un cambio de vida y de mentalidad, de maneras de ver y de vivir la vida. Incluso, de la forma de sentir y relacionarte con Dios y con la Virgen. Ya lo iremos viendo poco a poco y lo entenderás mejor. ¡Ánimo y Adelante!

Los objetivos principales del Noviciado son dos: identificarte con el Carisma Capuchino; y prepararte para Consagrarte a Dios haciendo los Votos Religiosos y aceptando vivir según nuestras Constituciones Capuchinas. De ahí que se desarrolle y sea reconocido “canónicamente”, y por eso está sometido a unas determinadas normas del Derecho Canónico de la Iglesia.

Hermano, te voy a aconsejar y sugerir dos cosas importantes, al menos para mí. La primera, por favor, te lo ruego por tu bien, ten confianza total en tu Maestro de novicios, míralo con cariño e ilusión, ábrele tu corazón y tu espíritu, pues él será siempre “tu Maestro”. Te lo digo desde mi experiencia de “novicio”, que no de “maestro” pues nunca lo fui: ¡Dios, siempre lo hace bien!

La segunda, y perdona nuevamente mi insistencia: ora, haz mucha oración, saca tiempo para interiorizar tu Consagración a Dios, no te canses del silencio, de estar contigo mismo y con Dios, con la Virgen y con nuestros hermanos Santos. Aprende a sentir la necesidad de la oración, no en teoría, sino como algo vital. Y todo ello, por supuesto, siempre en fraternidad.

Capítulo 9º Humano:

Estar solo
Autocontrol
Sociable



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Humano

Saber estar solo y en silencio

- No significa "aislarse".
- Evitar el "ruido" interno y externo.

Autocontrol: afectividad-sexualidad y castidad

- Aprender un autocontrol.
- Castidad en positivo y ofrenda a Dios.

Ser sociable y fraterno

- Sinceridad y honestidad, sin doblez.
- Servicial, trabajador y colaborador.

25. Saber estar solo y en silencio: para orar, reflexionar y estudiar.

Tal vez te pueda sorprender un poco que lo primero que te diga sea sobre la necesidad y la importancia de estar uno solo consigo mismo cuando nuestra vocación es vivir en fraternidad, con los hermanos. Pero una cosa no está reñida con la otra, más bien se complementan y son interdependientes entre sí.

“Estar solo” no significa el aislarte de los hermanos, ni el encerrarte en tu habitación, sino tener tiempos y lugares para estar contigo mismo, solo y tranquilamente, cuidándote y trabajándote, por decirlo así. Y, además, esto no es algo para los hermanos tímidos y poco sociables, sino todo lo contrario, es muy aconsejable para los que son extrovertidos y abiertos, con el fin de ser consciente y de controlar la propia vida y su actividad.

A estar solo se aprender, como otras cosas de la vida. Es cuestión de esfuerzo y paciencia. La mayor dificultad nace de “tener miedo” a estar solo, y de enfrentarse con uno mismo a todos los niveles y circunstancias. Por favor, hermano, nunca tengas miedo ni de ti mismo, y mucho menos de Dios.

En nuestra vida se pueden dar dos realidades frateras. Una, vivir una “la soledad acompañada”, sentir la cercanía y cariño de los hermanos, aunque uno esté solo y retirado por momentos, cosa que es justa y necesaria; y la otra es la de vivir en una “acompañada soledad”, estar con los hermanos, pero realmente estar solo, no sentir la cercanía ni la fraternidad de los hermanos, esto un verdadero problema, y es una realidad. Por eso, hermano, te aconsejo y ruego, que aprendas, ya desde el noviciado, a distinguirlas, potenciando una, e evitando la otra. ¡Ánimo!

Veamos ahora algo sobre el silencio. Se dice que el tiempo del Noviciado se caracteriza por el silencio, la paz, la oración, la reflexión y el estudio. Sin olvidar el trabajo y algo de pastoral.

El silencio no se opone al sonido, al contrario, es precioso “escuchar el sonido del silencio” en la paz de una capilla o la naturaleza. Este sonido es positivo, es en el que te habla Dios, susurrando al oído de tu corazón y espíritu Su voluntad para ti.

El problema está con el “ruido”, tanto interior que no te deja pensar, reflexionar y orar, y del que queremos huir y evadirnos; como el ruido exterior que nos distrae y absorbe con cosas y temas superfluos, a veces nocivos, y de los que no es tan fácil huir ni evadirse y por ello nos engañamos con excusas.

Hermano mío, disfruta del silencio, nunca le tengas miedo, al contrario, es fuente de paz y de serenidad. En el silencio es donde te puedes escuchar a ti mismo, y, sobre todo, escuchar a Dios. En el silencio de tu habitación es donde puedes conocer mejor nuestra vida religiosa, a Francisco y a los Capuchinos. Hace falta silencio para leer, estudiar y asimilar ideas y experiencias.

Pero el silencio es imprescindible para orar. Solo en el silencio es como puedes escuchar la voz de Dios, lo que Él quiere decirte para tu vocación. Por favor, te lo ruego, aprende y necesita el silencio en tu vida, es importantísimo.

Termino esta sugerencia humana recordándote una franciscana capuchina. San Francisco se retiraba el solo a lugares solitarios para orar en silencio; y los primeros Capuchinos se retiraron ellos solos a lugares solitarios, los eremitorios, para orar en silencio. En ambos casos esa dinámica de “soledad y silencio” era la fuente imprescindible para estar en paz consigo mismo, llenarse se Dios y, luego, solo luego, poder ir predicar y a ayudar a todos.

26. Vivir la afectividad y sexualidad-castidad: poco a poco y con serenidad.

Para que puedas vivir este tema con naturalidad y normalidad, con responsabilidad y generosidad, al igual que los otros dos votos religiosos, tienes que tener una visión positiva de la afectividad y la sexualidad, ambas distintas y complementarias, con sus “leyes y dinámicas”, pues antes que fraile eres persona.

La sexualidad abarca a toda la persona en su totalidad, por eso no la tienes que reducir solo a la dimensión genital, no es verdad y hace mucho daño, esa es solo una parte, aunque importante.

La castidad religiosa tiene sentido y valor si se vive en positivo, con generosidad y amor a Dios y a los demás, nunca como frustración, represión y castración. Le ofrecemos a Dios algo valioso y bendecido por Él: nuestra afectividad y sexualidad. Tienes que ser consciente de que tendrás días y momentos “fáciles y difíciles” si estas sano y normal. Las leyes de la naturaleza son para siempre, hasta “media hora después de muerte”, le decía un fraile anciano a otro joven hablando de las “tentaciones”.

Hermano, el voto de castidad no es lo más importante de nuestra vida religiosa, pero sí, tal vez, el que más influye en la vida real y cotidiana, al ser el más vital, sensible y presente, y mucho más en nuestra sociedad “hipersexualizada” en todo. Para poder vivirlo bien recuerda dos cosas. Primera, inténtalo de verdad, sin engañarte, con humildad e ilusión, pon todo lo que está de tu parte, sin jugar con fuego pues “te quemarás”, seguro. Y no llesves una “doble vida”, serás infeliz. Aprende, poco apoco, a tener un autocontrol, no es fácil, pero no imposible. Conoce lo que te ayuda y lo que te perjudica. Te sugeriré algo al final.

Segunda, nunca dudes del perdón de Dios. Acude a Él con fe y humildad. Si fallas, pecas, llámale como quieras, antes o después, más o menos, pero sin caer “en extremos ni abusos”; por favor, te lo ruego, nunca te desanimes, ni pongas en duda tu vocación, eso es otra cosa. Tú acude arrepentido y con confianza a la Misericordia de Dios. ¡Siempre, siempre!

Hermano, tú, ahora mismo no has hecho ningún voto religioso, será luego. Esto significa que tienes que empezar a vivir castamente como religioso capuchino, poco a poco, sin angustias, ansiedades, escrúpulos, culpabilidad, pero sí intentándolo de verdad. No te engañes diciendo: “como Dios me perdona, pues no me esfuerzo”. Pero, tampoco dudes del Amor y del Perdón de Dios.

Termino con un pequeño resumen, muy concreto y práctico.

Castidad es el ofrecimiento de la afectividad y de la sexualidad a Dios y por el Reino. Y la vivimos desde tres dimensiones.

Afectividad, como un amor universal. Perjudica: exclusividad a algunas personas; falta de enamoramiento vocacional; jugar con fuego, chicas. Ayuda: entrega a todos por igual; renovación vocacional ¡sí!; cortar por lo sano y con caridad.

Sexualidad, al convivir con las personas que son “sexuadas”. Perjudica: miedo a relacionarse con las personas; ver siempre segundas intenciones; huir de la realidad sexuada de la vida. Ayuda: normalidad y naturalidad; responsabilidad y fidelidad; aceptar los días fáciles y difíciles.

Genitalidad, no a una vida genital activa y voluntaria. Perjudica: miedo a lo genital; no ser radical y fiel: decir ¡no!; ambiente y medios excitantes. Ayuda: una vida de oración; hacer deporte; alimentación y descanso; medios personales sanos.

27. Ser sociable y con responsabilidad: relacionarse con todos y ser servicial.

La vocación capuchina se vive en fraternidad con todos en general y con los hermanos en particular, no es vivir “solitario y aislado”. Sé sociable y fraterno con todos, ese el gran regalo que nos dio San Francisco de Asís, nuestro hermano mayor.

Hermano, para vivir fraternalmente con todos no hace falta ser una persona abierta y extrovertida, pero sí normal y sociable. Saca lo bueno y positivo que tienes dentro para ser sociable y fraterno con todos. Seguro que lo puedes hacer. Pues si has sido capaz de entregarle tu vida al Señor por amor y con amor, también lo puedes hacer con los demás. Hazlo con generosidad y educación, con ilusión y sencillez, para que así la mayoría de las personas les agrade tu presencia y compañía. Por favor, inténtalo durante toda tu vida de fraile, no solo ahora que eres novicio y que tienes que profesar, pues serás capuchino para siempre.

Una cosa te puede ayudar mucho en la relación con los demás: ser sincero y honesto, sin doblez ni falsedad. Solo así confiarán en ti y podrás tener una relación buena y gratificante con todos. No te comportes con cada uno como “él” quiere que te comportes o le digas, sino como tú eres, con cariño y verdad. Es preferible callar que ser políticamente correcto para quedar bien, eso a la larga perjudica, nadie se fiará de ti. Por favor, sé tú. Y por eso es aconsejable que tengas cierta “cintura” con las personas “difíciles”.

Hermano, no leas lo siguiente como un sermón moralista, sino como una realidad a tener siempre presente especialmente en tus relaciones con los demás, no tanto con los frailes:

compórtate con responsabilidad siempre, en todo momento y lugar, con sencillez y humildad, educación y caballeridad franciscana. Seguro que lo sabes y puedes hacer. Y no olvides nunca que además de tu persona, tú representas mucho más: a una vocación y a unos hermanos, a una Orden y a la Iglesia, e incluso, hasta para algunos, al mismo Señor, pues te has consagrado a Él. Por eso sé siempre responsable en tu relación con todas las personas. ¡Ánimo y Adelante!

Otra cosa que te ayudará, es ser una persona servicial y trabajadora, colaboradora y generosa en todas las tareas, servicios y apostolados en los que tengas que convivir con otras personas. Colabora en lo que sepas y puedas, física y espiritualmente. No te aproveches de los demás instalándote cómodamente, sino entrega tu vida generosamente, te sentirás realizado en tu vocación, te lo puedo asegurar: el amor más grande es “dar la vida”.

Me vas a permitir que termine aplicando esta sociabilidad en general a nuestra vida fraterna en particular, pues creo que te puede ser útil, dado que es en ella donde más la vivimos.

La vida fraterna es a la vez es lo más bonito y maravilloso, pero también lo más difícil y costoso. Así de claro y sencillo. Las teorías son preciosas, pero la realidad es más complicada, por tener que convivir personas muy distintas, humana, espiritual y vocacionalmente hablando. Es bonito, pero difícil. Recuerda que una cosa es “ser hermanos” de todos, pues todos profesamos las mismas Constituciones Capuchinas; y otra cosa distinta es “ser amigos” de algunos, pues eso es de libre elección por afinidades personales. Lo importante es que no se excluyan ni opongan entre sí, son realidades complementarias. Esto lo vivió el Señor Jesús y también san Francisco, es normal y lógico.

Capítulo 10º Cristiano:

Oración

Eucaristía y Perdón

Liturgia y Espiritualidad



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Cristiano

Vida de oración

- Profundiza en tu vida de oración: diaria
- Oración para vivir la consagración a Dios.

Eucaristía y Perdón

- Eucaristía por necesidad, no por obligación.
- Perdón siempre, pero sin escrúpulos ni culpas.

Liturgia y Espiritualidad

- Aprender liturgia, no ritualismo.
- La liturgia ayuda a la espiritualidad.

28. Profundizar en la oración personal: oración diaria

Recuerda que en el Postulantado vimos una sugerencia sobre la oración, pero solo como iniciación. Ahora en cambio es un poco más: profundizar, hacerla algo habitual en ti, y, ojalá que fuese necesaria todos los días. Sería un éxito el Noviciado.

Hermano, te pido perdón por mi insistencia en este tema una y otra vez, pero creo que es lo más importante en la vida del cristiano, y muchísimo más en la nuestra religiosa capuchina. Vayamos por partes y poco a poco, aunque me repita en algo.

En el Noviciado vas a tener mucho tiempo para orar, para estar con el Señor, te ruego que lo aproveches, nunca más lo vas a tener. Luego vienen los estudios, los apostolados, los trabajos, etc. que dificultaran encontrar ese tiempo, aunque se puede encontrar.

Sería bueno que distinguieras tres momentos espirituales para estar con Dios, y con la Virgen, pues no son exactamente iguales. La primera, la oración comunitaria o fraterna con todos los hermanos juntos para el rezo de la Liturgia de las Horas u otra celebración. La segunda, tus rezos y devociones personales, por ejemplo, rezar el Rosario, una Novena, una lectura espiritual, todas buenas y aconsejables, para rezar solo o en fraternidad.

Y, la tercera, tu oración personal, en la que puedas estar tú solo con el Señor, en la capilla, en tu habitación, en la naturaleza, donde quieras, pero dedicando un tiempo para estar juntos “vosotros dos solos”, a esta oración es a la que me refiero. Que gran regalo es poder estar en la vida con quien queremos. Pues mucho más si es con Dios y la Virgen. Ellos te quieren gratuita e incondicionalmente: ¿si lo crees? ¡Felicidades!

Hermano, haz todo lo posible para lograr el hábito de hacer oración todos los días, y no porque lo diga el Maestro o el plan de formación, sino por necesitar el encuentro personal con Dios.

En ese encuentro con el Señor, y con la Virgen, déjate querer por Él, escucha lo que te dice con sus consejos e intuiciones; déjate perdonar y animar; y por encima de todo pídele, todos los días, que se haga Su voluntad en tu vida, sea la que sea, teniendo siempre presente que “Dios es bueno, lo hace todo bien y por tu bien”, aunque en ocasiones no lo veamos ni comprendamos.

Hermano, perdona mis palabras un poco fuertes: si no oramos no podemos ser ni vivir como hombres consagrados a Dios, en nuestro caso como religiosos capuchinos. Tal vez hagamos mucho bien, por sin Dios. Y para eso no hace falta hacerse fraile.

Y, además, fundamentalmente, por no decir solo, en la oración es de donde sacarás las fuerzas para responder con la mayor fidelidad posible a la llamada de Dios, a la vocación que te ha regalado. No lo olvides nunca, por favor. Pase lo que pase, y estés como estés, haz oración, busca tiempo para estar con Dios y con la Virgen, y todo irá bien, las tormentas pasarán y el sol volverá a brillar. Pero para eso tienes que estar con Ellos.

El objetivo fundamental del Noviciado es prepararte para hacer tu consagración al Señor al final del mismo, profesando nuestra vida. En tu corazón puede que surjan dos sentimientos: miedo e ilusión. Los dos son buenos. Y los dos los tienes que vivir orando. Los miedos se superan sabiendo que Dios está y estará siempre contigo, no lo dudes nunca. Y la ilusión la vivirás con humildad y sencillez por todas las cosas buenas que Dios quiere hacer en ti y por medio de ti: Amor se paga con amor. Eso es nuestra consagración y necesita la oración diaria. ¡Animo!

29. Vivencia de la Eucaristía y la Penitencia: con humildad y agradecimiento.

Hermano, no pretendo, aquí y ahora, darte una lección de teológica fundamental y sacramental sobre la Eucaristía y la Penitencia, no es el objetivo de este libro, ni yo sé hacerlo. Pero sí que quiero, con la ayuda de Dios y tu paciencia, hacerte ver la importancia y necesidad “vital” que ambos sacramentos tienen para nuestra vida de cristianos y de frailes Capuchinos. ¡Eso sí!

Voy a empezar un poco brusco y fuerte: participar en la Eucaristía y en la Penitencia por cumplir una ley y por obligación “no vale casi para nada”, y digo “casi”, pues los sacramentos son válidos y eficaces en sí mismos, y no por las personas.

La Eucaristía, tienes que necesitarla todos los días. Te lo digo de todo corazón, aunque no todos piensen igual. Es como el comer y dormir para vivir humanamente, no por obligación sino por necesidad vital. Pues lo mismo pasa con la vocación.

Hermano, algunas veces se dice, y se hace, distanciar la participación en la Eucaristía entre semana, no todos los días, con el argumento de “valorarla más”. Me parece peregrino y falso. Pues entonces caemos en el error de creer que el valor de la misma se lo doy yo, mi participación, mi preparación, mi disposición. Y eso no es así, la Eucaristía “vale” solo y exclusivamente por Dios, porque Él se hace presente y se entrega por Amor a ti, a mí y a los hermanos.

Por favor, participa en la Eucaristía con agradecimiento y humildad, escuchando lo que te quiere decir Dios por medio de Su Palabra, y, al comulgar, recibéndolo como un don inmerecido: ¡Señor, no soy digno de que entres en “mí” [casa], pero...!

La Eucaristía tienes que ser el mejor momento del día. Y permíteme decirte; si estás en paz con Dios por tu fidelidad, mejor, disfrutarás con alegría; pero si estás un poco alejado de Dios por tu infidelidad, siéntelo con humildad y dolor, pero no te alejes de Dios, participa arrepentido, como el publicano: “Dios mío, ten misericordia de mí, porque soy un pecador.”

Hermano, aquí tienes el otro gran regalo de Dios para ti: Su Perdón, de todo y siempre, como nos dice el Papa Francisco.

A todos nos cuesta confesarnos, a mí también, pues reconocer mis pecados y fallos no me gusta, y si además luego tengo que ir a contárselos a otra persona, pues menos aún. Pero no olvides lo que recibes: el Perdón de Dios, su Amor y su Misericordia.

Te aconsejo, y estoy seguro que también te lo habrá dicho tú Maestro de novicios, que busques un confesor con el que te sientas bien, con confianza, y a ser posible no el acompañante, y por supuesto él mismo, que así lo pide del Derecho Canónico. Y todo ello por una sencilla razón: la confesión es sagrada, y tiene que vivirse con absoluta y total libertad y secreto. Nadie, te repito, nadie tiene que decirte con quien ni cómo debe ser tu confesión, eso es solo cosa tuya y de tu confesor. No lo olvides jamás en tu vida.

Hermano, mío, acude a la Penitencia, tantas cuantas veces la necesites, pero, te ruego, que no caigas en los escrúpulos. Pecador sí, culpable y escrupuloso, no. Déjate querer por Dios, te está esperando para perdonarte, recuerda la parábola del “hijo prodigo”, que tendría que ser llamada del “Padre misericordioso”: “Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente”.

Hermano, nunca, nunca, sea lo que sea, dudes del Amor y del Perdón Infinito de Dios; tú, levántate e intenta no volver a pecar.

30. Profundizar en la formación cristiana: liturgia y espiritualidad

Esta sugerencia es relativamente corta y secundaria pues el Noviciado no es especialmente para una formación teológica y litúrgica en cuanto tal, sino más bien en vida religiosa, franciscanismo y capuchinos. Veamos solo algunas cosas.

Recuerda que en el Postulantado te decía que sería bueno conocer algo, aunque solo fuese como introducción o iniciación, sobre la Biblia, Jesucristo, Virgen María, Iglesia, Sacramentos, etc. Pues bien, en el Noviciado, y según el plan de formación que tengas, bastaría con profundizar un poco más en algunos de esos temas indicados antes. No tanto para estudiar teología, sino para conocerlos un poco más y mejor a fin de poder relacionarlos adecuadamente con lo específico del Noviciado.

También puede ser aconsejable que conocieras un poco mejor algunos de los temas más actuales de la vida de la Iglesia y de los cristianos en general, con el fin de poder, al menos, dialogar con las personas que te conocen, pues por el hecho de vivir en el convento te van a preguntar e incluso consultar, dado que, muchos de ellos, no saben distinguir entre profesos y novicios: tú, eres un fraile más del convento, sin más diferencias canónicas.

Hermano, me gustaría ahora, aconsejarte una cosa que la tienes que entender bien y sin segunda intención: aprende un poco de liturgia, practica y sencilla. Y esto no es para que en un futuro sea “cura”, sacerdote, no. Es para que puedas entender y vivir mejor las celebraciones litúrgicas, y además puedas ayudar a otros hermanos en el altar u otra celebración. Creo que tienes que ver esta sugerencia como la más normal del mundo entero.

Ah, por favor, no confundas liturgia con “ritualismo y rubricas”. Lo que tú tienes que aprender en el Noviciado es a conocer cada parte y significado de las distintas celebraciones religiosas, especialmente la Eucaristía. Solo así podrás vivirla más y mejor, como ya te lo he dicho antes.

En la realidad y en la praxis de nuestra vida, muchas veces participamos en Eucaristías públicas, no solo privadas en fraternidad. Por eso es muy aconsejable que “supieras estar y moverte en el altar”. Saber que tienes que hacer y cómo ayudar al celebrante y a los otros hermanos participantes. Con sencillez y naturalidad, pero con dignidad y conocimiento. A esto me refiero.

Aprende a ser un buen “acolito”, te valdrá siempre, seas luego sacerdote o no, eso es otra cosa y tema distinto. Aprende a moverte en el altar, siempre “despacio y lo mínimo posible”, sabiendo lo que tienes que hacer y cómo hacerlo, con sencillez y sentido común. No aprendas solo cumplir las rubricas por cumplirlas, que también, sino por celebrar y vivir más y mejor tu fe y la liturgia.

Hermano, conoce y aprende como animar y desarrollar otros momentos celebrativos más sencillos y frecuentes, como, por ejemplo, rezar el Rosario, si no lo sabes ya; animar una pequeña oración comunitaria con jóvenes o adultos; participar una procesión; como preparar las cosas necesarias para celebrar una Eucaristía, es decir, los objetos litúrgicos y, si es posible, conocer un poco los libros litúrgicos.

Bueno, hermano, no te apures, todas estas cosas que te he comentado y sugerido, las teológicas y las litúrgicas, son solo para saber estar y hacer un poco mejor y con sentido; ya tendrás luego mucho tiempo, años, para aprender más y mejor con estudios y praxis. Ahora “poco pero bueno y bien”.

Capítulo 11º Vocacional:

Consagrarse Fraternidad y votos Vida Religiosa



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Vocacional

Consagrarse a Dios

- Sentir que es Dios quien te llama.
- Tu respuesta de amor y generosidad.

Vivir la Fraternidad y los Votos

- Sé feliz viviendo en fraternidad.
- Aprendiendo a vivir fielmente los votos.

Vida Religiosa

- La Vida Religiosa no es una ONG.
- Orar y ayudar en nombre de Dios.

31. Dios quiere que sea religioso: “consagrarme a Dios” para siempre.

“Amor se paga con amor”. Hermano, mío, si en este momento estás leyendo este libro y esta sugerencia es porque eres una buena persona, a pesar de tus limitaciones; eres un buen cristiano, a pesar de tus pecados; pero, lo más importante, es porque Dios te quiere mucho, y, a pesar de todo y por encima de todo, Él quiere ser para ti tu gran amor y el sentido de tú vida; quiere que te consagres total y exclusivamente a Él, para que seas muy feliz estando con Él y haciendo felices a muchas personas en Su nombre. Por eso tienes que ser el hombre más feliz del mundo en esta etapa de tu vida y de tu vocación: ¡muchísimas, muchísimas felicidades!

Sí, hermano, no me he vuelto loco ni tonto, en eso que te he dicho, consiste en ser religioso, y, en concreto Capuchino, para nosotros. Tienes que estar seguro, lo máximo posible, de que es Dios mismo quien te llama para ser religioso y consagrarte a Él. Siempre, en todo momento y circunstancia, fácil o difícil, etc., tienes que tener la firme convicción personal de que la vocación que tienes es regalo de Dios, no obra tuya, no decisión tuya, no merito tuyo, es por puro Amor de Dios hacia ti, hacia tu persona y tu historia. No lo olvides nunca. Y así serás feliz interiormente, en lo más profundo de tu corazón, independientemente de tu vida superficial: lo más grande la vida es sentirse querido por Dios.

El noviciado es tu “noviazgo con Dios”. Tienes que vivir intensamente este momento, feliz, “atontolinado de amor”, y sabiendo que al final de este tiempo viene la “boda”, tú sí a Dios para toda la vida, aunque el Derecho Canónico te obligue ahora solo por un tiempo, pero para ti es “para siempre”.

Hermano, el éxito de tu vida vocacionada es que la vivas con gran humildad y mucho agradecimiento a Dios. Nunca te apropiés la vocación, pues es de Dios; nunca te sientas seguro de vivirla fielmente solo por tus fuerzas y méritos, pues eres débil y pecador. Por favor, no caigas en esas tentaciones de autosuficiencia y vanagloria, con ello solo conseguirás crisis y problemas vocacionales.

En cambio, siéntete en todo momento necesitado del Amor de Dios y de Su Gracia para ser fiel a la vocación capuchina que Él mismo te ha regalado. Por eso, cuando te pongas delante de Él, rezándole en el Sagrario o recibéndole en la Eucaristía, que desde lo más profundo de tu corazón le puedas decir siempre: ¡Señor, gracias por mi vocación y ayúdame a serle fiel! Si esto lo vives de verdad y con paz, más allá de la realidad personal y fraterna, serás feliz de verdad y, además, harás felices a muchos.

Ah, no te olvides nunca de la Virgen María. Cuenta con ella siempre, rézale de la forma que quieras y más te guste, pero rézale que es lo importante. Ella te ayudará siempre a ser una buena persona, un buen cristiano y un buen fraile capuchino. No lo dudes nunca. En el Noviciado, por favor, dedícale tiempo, ofrécele tu corazón contándole tus cosas, tus ilusiones y tus temores, tus esperanzas y tus miedos. Ella te escucha e intercederá por ti ante Dios: ¡seguro, segurísimo!

Termino con una definición de vocación que aprendí y que es la mejor que conozco: ¿Qué es la vocación? ¡Es la respuesta del hombre a la llamada de Dios! Pues bien, aquí está la clave y el fundamento de nuestra vida y nuestra vocación: entregar y consagrar tu vida a Dios como respuesta a Su llamada de amor y de felicidad que te ha hecho. ¡Hermano, enhorabuena!

32. Ser feliz siendo “consagrado a Dios”: viviendo en fraternidad y los votos.

Después de tener la “certeza” de que Dios te llama, la segunda “certeza” es que lo hace para que seas feliz en tu vocación de consagrado, en nuestro caso Capuchino. Sí, así de sencillo y claro, para que seas feliz. Por favor, no lo olvides nunca: ¡a ser feliz!

Y, por ello, ten igualmente claro que no te llama para sufrir, ni mucho menos para hacer penitencia por un posible pasado “pecador”. No, eso era una concepción vocacional antigua, de los tiempos de San Francisco, pero no para hoy. Ser religioso para “reparar mi pecado” no es una motivación válida, sino equivocada, eso se soluciona con un sincero arrepentimiento y una buena Confesión sacramental, no hace falta ser fraile.

Hermano mío, la realización concreta de tu consagración a Dios se hace viviendo la fraternidad y los votos religiosos. Vive ambas cosas como un camino y una fuente de realización y de felicidad personal. Nunca de frustración y de sufrimiento, más allá de lo lógico y normal de ambas realidades en ocasiones.

La vida fraterna es preciosa y maravillosa, pero muy difícil y es lo que más cuesta, ya te lo dije antes. Pero no tiene que convertirse en un “martirio”, eso nunca, antes de eso pide ayuda a tus superiores. Aprende, ya desde ahora mismo, que lo más importante para ti es salvar tu vocación por encima de todo. Nos decía Francisco: *Los hermanos, dondequiera que estén, si no pueden guardar nuestra vida, recurran, lo antes posible, a su ministro, poniéndolo en su conocimiento. Y el ministro procure proveer tal como querría que se hiciese con él si se encontrase en caso semejante.* (1Regla 4). No lo olvides “para ser feliz...”

Hermano, junto con la vida fraterna están los votos religiosos, que tienen que ser también de felicidad y realización personal.

Una verdad: los votos van “contra natura”. Así de claro y de sencillo. Y, por lo tanto, cuesta mucho vivirlos con naturalidad, normalidad y fidelidad, pero no es imposible; no te engañes y ni justifiques los fallos, y, por supuesto, yo el primero.

En el noviciado te tienes que ir preparando y practicando, poco a poco, pero con la máxima fidelidad y radicalidad posible en la vivencia de los tres votos, por dos motivos: para saber si los puedes ir asumiendo y viviendo con una “cierta normalidad”, es decir, sin ponerte enfermo, ni física ni psicológicamente; y, porque tienes que ir experimentando lo que significa “ofrecerle como oblación amorosa a Dios” cosas importantes de tu vida.

Hermano, mío, novicio, voy a compartir contigo un “truco espiritual”, perdona la expresión, que aprendí de una religiosa de clausura, y que a mí me ayuda mucho para vivir serenamente y con ilusión mis votos: “Ofrecer a Dios” esa parte o dimensión de mi vida, que representan los votos, para que otra persona, la que Él quiera y dónde Él quiera, la pueda vivirla felizmente, pueda solucionar sus problemas, pueda superar sus dificultades, etc. Así, de este modo, además de ser mi ofrenda a Dios, en positivo y por amor a Él, mis votos y consagración son “útiles” para otras personas en general, e incluso también para otros hermanos en “dificultades”. Te puedo asegurar que ayuda a ser fiel y generoso.

Y termino, con algo para no olvidar nunca: el perdón de Dios. En ocasiones, tú, y yo también, vas a fallar en la vivencia fraterna y en los votos. Tú, y yo, inténtalo de verdad, con paciencia y generosidad, con los hermanos y contigo mismo. Pero si pecas, tú, y yo, arrepiéntete, confiéstate y “vuelta a empezar”. ¡Ánimo!

33. La Vida Religiosa no es una ONG social: oración para ayudar en nombre de Dios.

Termino este apartado de lo vocacional con una sugerencia que puede ser problemática y mal entendida, por eso espero saber explicarme bien, con sencilla claridad y con mucha caridad: ¡Opción por los pobres y más necesitados sí, pero con Dios!

Claro que sí tenemos que ayudar a los pobres y necesitados de la sociedad, claro que tenemos que ayudar a que tengan “el pan nuestro de cada día”, que gocen de todos los derechos civiles que les corresponden, etc. Eso no lo pongo en duda, y, además, creo que es una parte muy importante de nuestra vocación: amar al prójimo, especialmente al necesitado: ¡Por supuesto que sí!

Dicho esto, con la máxima claridad que soy capaz, también te digo, hermano mío: eso no es lo más importante en tu vida consagrada. ¡No! Lo más importante, de verdad y hazme caso, es que estés con Dios y llenarte de Dios. Eso es lo esencial y vital. De lo contrario, antes o después vendrán los problemas y dificultades.

Y, solo después de “estar con Dios y de llenarte de Dios” es cuando puedes y debes ir a buscar a los necesitados, cuanto más necesitados mejor. Pero fundamentalmente ¿para qué?, ¿qué es lo esencial que tú, como consagrado, como religioso, como Capuchino, tienes que llevarles, tienes que darles?: Primero, ¡a Dios!, y después todo los demás. Te lo repito: primero a Dios.

Por qué te digo esto, tal vez un poco duro. Porque corremos el riesgo de confundir las cosas, de convertir a la vida religiosa en una ONG social, y eso no es lo esencial, ni es el sentido de nuestra vocación. Eso lo tenemos que hacer todos los cristianos, sea cual sea nuestra vocación: ayudar al prójimo en sus necesidades materiales, claro que sí, faltaría más.

Pero, lo que la gente busca en nosotros, a pesar de nuestros pecados, es a “hombres de Dios”, sin pedantería; no buscan a un asistente social, a un psicólogo, a un administrativo, etc., eso lo pueden encontrar en otras personas. En nosotros buscan una palabra de Dios, una explicación espiritual, una oración, etc., hecho y dicho todo con “humanidad y fe”. Eso es lo específico nuestro. Estoy total y absolutamente seguro de ello: no somos asistentes sociales, somos consagrados a Dios, y esto se tiene que ver y sentir en nuestra entrega y servicio a los demás.

El Papa Francisco en su primera homilía como Papa a los Cardenales en la Capilla Sixtina, el 14 de marzo de 2013, dijo: *“Podemos caminar cuanto queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabaremos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia, Esposa del Señor.”*

Hermano, para no caer en el error de ser solo una ONG religiosa, lo primero que tenemos que hacer y vivir los religiosos, los consagrados a Dios es oración. Sí, ya sé que te lo he dicho muchísimas veces, y te lo volveré a decir, ten paciencia conmigo. Pero para dar a Dios, tenemos que estar con Dios. No nos engañemos. La falta de oración se nota en cada uno de nosotros, y lo ve y lo dice la gente, aunque no te lo digan a ti.

Una pregunta maliciosa: para pertenecer a una ONG religiosa, ¿te harías fraile, entrarías en una Orden religiosa, te consagrarías a Dios ofreciéndole “todo”? Repito, ¿para entrar en una ONG? Estoy completamente seguro que tu respuesta es ¡no! Para eso no hacer falta ser fraile, sino un cristiano comprometido y generoso.

Otras preguntas maliciosas: ¿Qué imagen damos hoy en día la Vida Religiosa?, ¿Por qué los jóvenes nos valoran mucho, pero no quieren ser religiosos?, ¿Por qué la crisis de vocaciones?, ¿Etc.?

Capítulo 12º Capuchino:

Profundizar

Identidad

Ser feliz



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Capuchino

Profundizar en la Vida Religiosa

- En lo que nos enseña la Iglesia sobre la Vida Religiosa.
- En lo esencial del carisma Franciscano y Capuchino.

Identificarse como Capuchino

- Sentirse Capuchino, no teorías.
- Ideas con realismo.

Ser feliz siendo Capuchino

- Interior y exteriormente.
- Nueva familia: ¡Gracias!

34. Profundizar en la formación: Vida Religiosa, Franciscanismo y Capuchinos.

La palabra clave en esta etapa vocacional es “profundizar”, pues tú ya conoces mucho sobre lo que es la vida religiosa, el franciscanismo y los capuchinos, pero es necesario profundizar en todo ello con tranquilidad y serenidad, con lectura y reflexión, con oración y fraternidad.

Hermano, por favor, aprovecha al máximo este gran regalo del Noviciado: tener mucho tiempo para ti. Nunca más volverá con esa intensidad y extensión.

El Noviciado es único, lo recordarás siempre. No te preocupes tanto por el apostolado, en el futuro ya tendrás mucho tiempo para hacerlo, no te lo terminarás, te cansarás.

Para profundizar bien hazlo poco a poco. Yo lo llamo con cariño el sistema “gota a gota”. Y para eso es fundamental no tener prisa. Pues tiene que recalar, impregnar toda tu vida, los más profundos rincones de ti. Hazlo con ilusión y esperanza. Con la necesidad de conocer más y mejor todo aquello que va a constituir tu nueva forma de vida.

Hermano mío, recuerda que no estás solo en este empeño. Junto a ti tienes a tu formador, y al resto de los hermanos de la fraternidad. Tienes de forma muy especial y única, a ese hermano, que desde ahora y para siempre, será tu “Maestro”, y del que tienes que sentirte orgulloso y agradecido. Juntos, y también contando con los demás hermanos, tenéis que conseguir el objetivo principal del Noviciado: prepararte para entregar y consagrar tu vida a Dios por medio de tu Profesión religiosa como Hermano Capuchino.

¿Qué tienes que conocer y aprender en el Noviciado? Lo que esté reflejado en el Plan de formación para esta etapa.

Hermano, yo nunca he sido “Maestro de Novicios” para poder enseñarte algo en concreto, pero sabes bien que este libro no pretende “dar clases” sino compartir entre hermanos, con cariño y fraternidad. Me vas a permitir que te sugiera alguna cosa para tu formación, más bien a nivel teórico.

Vida Religiosa. Conoce lo esencial que la Iglesia nos enseña sobre la Vida Religiosa, su origen y desarrollo, sus principios y fines, y su realidad y futuro. Profundiza en los documentos del Magisterio; en la historia de la Vida Religiosa; en la teología y eclesiología de la misma; y en el conocimiento de las principales formas de Vida Religiosa, sus fundadores y carismas.

Franciscanismo. Conoce profundamente la vida de Francisco de Asís, nuestro fundador y Hermano Mayor, sus Escritos y enseñanzas; los fundamentos de la vocación franciscana; la historia de la Familia Franciscana; y el carisma franciscano en la Iglesia y en la sociedad actual.

Capuchinos. Conoce el origen de la Orden de los Hermano Menores Capuchinos; las características esenciales de nuestro carisma dentro de la gran Familia Franciscana; la historia y evolución de nuestra Orden; nuestra actuales Constituciones; y la realidad de la Orden y su posible futuro.

Bueno, hermano, no te desanimes. Todas estas sugerencias formativas son para un “profundizar inicial”, es decir, que, a lo largo de toda tu vida, en la llamada Formación Permanente, vas a volver, una y otra vez, a reflexionar sobre los mismos temas. Ahora, es la primera “profundización” que te servirá de base para las futuras. ¡Ánimo y Adelante!

35. Identificación “vital” con los Capuchinos: Profesión y Constituciones

Bueno, sigamos un paso más, y ahora las palabras claves son “identificación vital”, es decir, en lo más profundo de tu vida, de tus sentimientos y convicciones, en tu espiritualidad, etc., No se trata tanto de teoría sino de vivencia: lo que voy a ser, Capuchino.

¿Cómo tiene que ser esta identificación?, lo más amplia y profunda posible, pues va que marcar el estilo de tu vida, la forma cómo quieres ser un consagrado capuchino. Esto es lo más importante del Noviciado, “conocer para ser y vivir”.

Por favor, no seas solo un “buen novicio” para la galería, eso no vale para nada. Eso solo vale para “profesar canónicamente” pero no para vivir con sentido y plenitud. Sé un “novicio feliz y contento” para ti mismo y para Dios, y también lo serás para tu nueva familia, tus “Hermanos Capuchinos”. Para lograr eso es el Noviciado, y lo sentirás y vivirás siempre: no lo olvides.

Hermano, ten y fíjate en los “ideales”, pero pisando tierra con realismo. Ellos son el camino a recorrer y la meta a lograr no solo en el Noviciado sino durante toda tu vida de Capuchino.

Por favor, no te fijas solo en los defectos y las dificultades. Aquí también tienes que ser realista: todos los tenemos, y yo el primero. Lo importante es que descubras lo esencial de nuestra vida y la sientas como tuya, a la que te llama el Señor. Eso es la “identificación vital”, querer ser un fraile como Francisco y con el carisma capuchino. Tienes que sentir en lo más profundo de ti que esa es tu vocación, tu vida. Y no te desanimes ni por lo que te falta a ti, ni a los hermanos o a la Orden.

Dos cosas te pueden ayudar a identificarte como Capuchino si las vives con normalidad y cariño, pero sin perfeccionismos ni extremismo: las Constituciones y el hábito.

Las Constituciones recogen y formulan el ideal de nuestra vida, lo que queremos vivir y cómo vivirlo. Son el camino a seguir y lograr, no el punto de partida ya logrado. No, eso desanima. En el Noviciado te sugiero dos cosas acerca de las Constituciones: conocer y profundizar lo más que puedas; y reflexionarlas y rezarlas con intensidad. Así de sencillo, pero a la vez.

El hábito capuchino. Una cosa clara: es nuestro traje, nuestro vestido, nuestra exclusiva identificación. Por eso le tenemos que tener cariño y respeto, con naturalidad y normalidad, sin extremos ni a favor ni en contra. Es cierto que en ocasiones puede ser cómodo y beneficioso, y en otro incómodo y problemático. Vive según los “tiempos y lugares”, famosa frase franciscana y capuchina, pero con normalidad y sinceridad tanto para llevarlo o para no llevarlo.

Termino de una forma poco convencional, comparando tu noviciado, tu “noviazgo religioso capuchino”, con un “noviazgo para casarse”. Es todo muy sencillo, normal y lógico.

Hermano, tienes que estar enamorado de tu vocación, fijándote más en lo bonita y estupenda que es, que sus carencias, pues va dar sentido a tu vida; tienes que sentirte feliz de pensar y conocerla más y mejor, descubriendo las raíces de su familia y el futuro que ella te ofrece. Y, finalmente, dos cosas algo contrarias. Por un lado, el sentir la ilusión por el día de la boda, “tú Profesión, uno de los días más felices de tu vida. Y, por otro lado, un cierto “miedo y susto” ante ese día; no te preocupes eso es ¡buena señal!, pues significa que sabes lo que supone “casarte con ella”, con tu vocación, ser Capuchino, con humildad y mucho ánimo.

36. Sentirse “fraile Capuchino”: feliz y contento.

Querido, hermano, novicio, ha llegado la última sugerencia de este camino que hemos realizado juntos. Espero haberte sido útil, al menos esa es mi intención y objetivo.

Prácticamente podríamos decir que ya has profesado “imaginariamente”, por eso quiero que mi último consejo sea el que te sientas muy feliz de “ser fraile Capuchino”. Si es así, tu Noviciado ha sido un éxito: ¡feliz, feliz y feliz!

Hermano, interior y exteriormente, tienes que estar muy contento por poder comenzar a vivir como tu vocación te ofrece y te pide. Tu cara, reflejo del alma y de la psique, tiene que estar llena de una luz serena y contagiosa. La gente, los hermanos, tus familiares y amigos, tienen que decir: ¡que feliz y contento se le ve!, pues para eso te ha llamado el Señor, y eso es lo que esperan y desean los que te quieren. Y, por favor, no veas en mis palabras “ñoñez y cursilería”, es puro castellano, claro y sencillo.

Tu alegría tiene que tener la limpieza franciscana y la espontaneidad capuchina. Pero con la madurez y normalidad sin confundirlas con estar “bien” o que todo sea “prefecto”. Eso es imposible. Todos tenemos momentos difíciles, tanto personales como fraternos. Nuestra verdadera alegría tiene que basarse en lo que nos enseñó Francisco: aceptar las contrariedades de la vida con paz pensando en “los sufrimientos de Cristo pobre y crucificado”. Aquí está la clave para ser feliz de verdad, en lo más profundo de nuestro corazón, aprovechando los momentos fáciles y agradables de la vida, pero dándole un sentido cristiano y espiritual a los difíciles y complicados.

Hermano, en la vida uno tiene que ser absolutamente sincero y leal consigo mismo, además que con los demás, especialmente con los que vives. Es imposible engañarse. De ahí que el único que sabe si de verdad eres feliz no siendo Capuchino eres tú. ¿Cómo saberlo de verdad? Si cuando te presentas como “fraile Capuchino” en el fondo de ti te sientes contento y en paz. Disfrutas dándote a conocer como fraile y que te reconozcan como tal. Sin darte vergüenza ni pudor, sino todo lo contrario, felicidad y realización humana, cristiana y vocacional.

Recuerda que tu vocación consiste en vivir tu Consagración a Dios, concretamente por medios de unos votos religiosos y en comunidad de hermanos; siguiendo a Francisco de Asís que viviendo el Evangelio especialmente desde la oración, con los hermanos y el servicio los más pobres, sus leprosos; y, tú a lo “capuchino”, en fraternidad, con una oración contemplativa y con una sencilla cercanía al pueblo, a los más necesitados. Sí esto lo conseguir vivir con humildad y verdad, te puedo asegurar, que serás feliz en tu vida y harás a muchos felices.

Hermano, va poder vivir fielmente tu vocación, además de poner todo lo que está de tu parte, con sinceridad y humildad, no olvides nunca la vida de oración. Sí y perdona que vuelva otra vez a insistir en ello, es esencial, pues en la oración encontrarás la mejor ayuda para conseguirlo, la del Señor y de la Virgen María, la de nuestros Hermanos Santos, y, además, por supuesto, la de tus hermanos de fraternidad: nunca estarás solo.

Termino, diciéndote, desde el corazón y con toda sinceridad: muchísimas gracias por querer pertenecer a nuestra gran Familia Capuchina, que es tu nueva familia, y por confiar en nosotros. ¡Bienvenido, hermano y que sea muy feliz!

PARTE IV

POSTNOVICIADO



Comenzamos esta última parte del libro con un cambio sustancial, pues después de tu Profesión Temporal ya eres un verdadero Hermano Menor Capuchino, aunque desde que entraste al Postulantado, para mí ya lo eras de una manera afectiva y real, aunque aún no jurídica o canónica.

Me atrevería a expresar esta gran novedad diciéndote que mis sugerencias o consejos te lo ofrezco de “tú a tú”, de “hermano a hermano”, pues, aunque yo, por mi edad, podría ser tu padre, te hablaré como “hermanos”, desde mi corazón y con deseo de poder ayúdate en esta etapa definitiva de tu formación inicial.

El objetivo fundamental del postnoviciado es la “vivencia de la vocación” durante unos pocos años hasta poder realizar la Profesión Perpetua como Capuchino. Es decir, vivir y experimentar nuestra vida, con naturalidad y normalidad, para confirmar definitivamente que es la tuya.

En esta presentación solo quiero destacar dos cosas en general que tienes que recordar siempre, y que te ayudarán mucho. La primera, sé tú mismo de verdad, con sinceridad y honestidad, con verdad contigo mismo para serte fiel y feliz. Y, la segunda, exige a los otros hermanos de fraternidad lo mismo que a ti mismo, con cariño, humildad y paciencia, todos unidos.

Termino compartiendo contigo una experiencia pequeña pero importante y bonita, y que me ayuda a sentirme Capuchino: Me siento feliz y contento cuando alguna persona me llama “fray”. Recuerdo cuando me lo decían las señoras de mantenimiento del colegio de Murcia, ¡fray!; a mis hermanos de la Hermandad del Baratillo, de Sevilla, ¡fray Pedro!; y, ahora mismo, a mi hermano Joel, postulante, en Zaragoza, que con su alegría me llama, nos llama a los mayores, “fray”. Hermano, mío, postnovicio, creo que si te va sucediendo al igual es una muy buena “señal vocacional”, te vas sintiendo y viviendo como un fraile Capuchino.

Capítulo 13º Humano:

Vida sana
Dificultades
Formación



*Sugerencias para recordar ...***Postnoviciado: Humano****Una vida sana**

- En todas las facetas de la vida.
- Saber lo que me ayuda y e perjudica.

Afrontar las dificultades

- El maduro "afronta e intenta solucionar".
- No desanimarse nunca, el perfecto no ha nacido.

Una formación "especializada"

- Mínima pero buena, con base cristiana.
- Formación para ayudar bien y correctamente.

37. Tener una vida sana en general: saber lo que ayuda y perjudica.

Hay un dicho que dice, más o menos: “primero vivir, y luego filosofar”. Y que razón tiene. Si no vives, y vives con salud, en el más amplio sentido y extensión de la palabra, te mueres o eres un muerto viviente. Así de claro y sencillo, y perdona que empiece un poco fúnebre nuestro camino en el postnoviciado, pero es real y concreto, no lo olvides nunca en tu vida: ¡cuídate!

Hermano, una cosa es vivir sanamente, algo que tienes que buscar y conseguir siempre, pero con normalidad y equilibrio, es decir, asumiendo que todos tenemos alguna deficiencia, dolencia, limitación, etc. eso es normal; y, otra distinta y patológica, es ser un hipocondriaco, siempre obsesionado con la salud, vivir con preocupación, miedo y convicción de padecer alguna enfermedad o de poder caer enfermo al mínimo síntoma y sensación que aparezca en tu cuerpo. Esto no tiene nada que ver con la salud, al contrario, es una enfermedad personal y, que, además, sufre toda la fraternidad: ¡siempre enfermo, pero está más sano que todos!

Perdona que sea ahora teórico y diplomático para hablarte de salud, pero me ha gustado mucho la definición que se hace de ella en la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS): «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.» Expresa magníficamente todas dimensiones de la salud que tienes que cuidar en general, todas.

Por favor, cuida bien a tu cuerpo y no lo menosprecies, aunque Francisco lo llamará “hermano asno”, para vivir humanamente, y espiritualmente pues también es el “Templo del Espíritu Santo”.

Juntamente con la salud física está la salud psíquica: “mente sana en cuerpo sano”. Por eso también tienes que esforzarte con tener una buena salud mental que va desde dormir bien hasta comprender tus estados de ánimo y actividades. Para ello no es necesario acudir a un médico psiquiatra o a un psicólogo, pero si hace falta que se vea con toda la naturalidad del mundo, pues el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, todos necesarios.

Hermano, veamos ahora lo más importante de todo para conseguir una buena salud: conocerte y no engañarte, tienes que saber todo aquello que ayuda y lo que te perjudica. Por, favor, se sincero contigo mismo, pues te estás jugando tu vida.

Es muy útil conocerte muy bien física y psicológicamente, saber cuáles son tus necesidades, tus carencias, tus reacciones ante la vida, etc. y qué hacer para vivirlas todas ellas bien con el fin de gozar de una buena salud en general, aunque tengas, como todos, yo también, alguna cosa a vigilar y sanar. No es cuestión de ser “superhombres”, sino “supernormales”, como digo yo.

Permíteme, que ponga “la venda antes de la herida”, pero es mejor “prevenir que curar”, perdona estos dichos. Me refiero a que tengas, tengamos, yo también, mucho cuidado con las adiciones físicas y psicológicas. Son un grave problemas en la sociedad actual, y nosotros no estamos exentos de sus peligros. Hermano, por favor, te lo ruego, no “juegues con fuego que te quemarás”, te lo aseguro, no lo dudes. Se empieza sin darle importancia y al final no se puede controlar; o uno se creó capaz de dominarlo y se termina “esclavo y adicto”. Me refiero a todo en general. Cada uno de nosotros, yo el primero, conoce sus “tentaciones” con las que lucha. Y si solo no puedes pide ayuda a un hermano, a un profesional, y, por supuesto, a Dios. ¡Ánimo!

38. Asumir y aceptar las dificultades: realismo, normalidad y equilibrio.

Empiezo recordándote una vez más la definición más común de una persona madura: aquella que ante una dificultad la “afronta e intenta solucionarla”, aunque no la solucione, pues no siempre depende de ella. O sea, que no es perfecta y tiene problemas.

Hermano, mío, ya sabes que el Señor te ha llamado a ser Capuchino para que seas feliz de verdad y durante toda tu vida. Pero eso no quita que en ocasiones surjan dificultades, situaciones que nos hacen sufrir. Eso es lógico y natural, es la vida misma. Lo importante es saber asumirlas y aceptarlas. Pues de lo contrario aún se vuelven peor, más graves y más dolorosas.

Las personas somos un mundo, cada uno de nosotros. Y te digo esto para aceptar también otra realidad: lo mismo que una persona, con su forma de ser y vivir, me puede crear “problemas y dificultades” a mí, yo también se las puedo crear a ella con mi forma de ser y vivir. Esto se complica y potencia mucho más en fraternidad, tanto lo bueno como lo malo. No lo olvides nunca.

Me vas a permitir darte dos consejos prácticos. El primero, saber distinguir entre una opinión o forma de vivir aceptable de un hermano, de las que son inaceptables y no digamos nocivas. Todas las personas, todos los hermanos tienen el derecho a ser como quieran ser, a pensar y vivir como crean y quieran. Por eso antes de calificar en “negativo” piensa si lo es o no. Si es bueno, aunque a ti no te guste, respétalo; lo mismo que él a ti en caso contrario. Pero si no es bueno, es nocivo y hace daño a ti o a la fraternidad, por favor, no te calles, y menos hacer un “pacto de silencio interesado”, dilo con respeto y caridad.

Te voy a confesar una opción que tomé hace muchos para evitar sufrir innecesariamente en la vida fraterna: yo con los hermanos no discuto sobre “liturgia” ni “pobreza”, pues cada uno lo piensa, lo siente y lo vive distintamente, es mejor “la Paz y el Bien”. Ah, “el que calla, no siempre otorga”, sino que es realista.

Bueno, veamos el segundo consejo. Tienes que aprender a contralar las sensaciones y vivencias entre tus momentos buenos y los malos de una forma equilibrada, es decir, dentro de unos parámetros normales, lógicos y aceptables. Evita ser bipolar en tu vida, y tener unos cambios marcados o extremos en tu estado de ánimo. Por ejemplo, hoy soy feliz y quiero dar toda mi vida por el Evangelio..., y, mañana me quiero morir y no tengo fe.

En resumen, hermano mío, asume y acepta las dificultades y los problemas con realismo, normalidad y equilibrio, sean los que sean: personales, fraternos, de trabajo, de apostolado, de la vida provincial, de la Orden, de la Iglesia. ¡Ánimo y Adelante!

Para terminar, me vas a permitir que lo haga ofreciéndote una ayuda “humana-espiritual”, que te será muy útil y práctica, y que yo la aprendí de nuestro hermano el padre Ignacio Larrañaga, en sus “Experiencias de Dios” y en los “Talleres de Oración y Vida”.

“El trabajo personal y el abandono en Dios”. Ante un problema o una dificultad personal tienes que preguntarte: ¿Puedo cambiarlo, puedo solucionarlo? Dos respuestas posibles:

¡SÍ!: Entonces a trabajar al 100% de tus fuerzas y posibilidades, con ilusión y pasión, pero con mucha paciencia y constancia.

¡NO!: Entonces haces “Silencio mental” y “Paz en el corazón”.

Lo abandonas en las manos de Dios, con confianza y amor.

Hermano, nunca te desanimes ante cualquier dificultad que encuentres en tu vida, eso es humano, cristiano y capuchino.

39. Formación humana-psicológica: introducción práctica y básica.

Hermano, no te digo que seas psicólogo, cosa muy buena, sino simplemente que tengas unos mínimos conocimientos de psicología en general, pues te pueden ser utilísimo en la vida, tanto personal, para conocerte y comprenderte mejor, como para en tu relación con otras personas, incluidos tus hermanos de fraternidad. Te lo aconsejo, de verdad, es bueno y necesario.

La psicología, ayuda a conocer a la persona, a interpretar correctamente su historia, a comprender su comportamiento, a poder aconsejarle de forma real y útil para él, etc. Por todas estas razones, además de tu formación religiosa o teológica, también es muy conveniente una humana y psicológica, aunque solo sea como una introducción práctica y básica. ¡Tenla, por favor!

Para conseguirlo haz todos los cursillos o cursos que puedas, teniendo presente dos cosas sencillas. Primera, y respetando todas las escuelas y corrientes psicológicas, que la tuya se base en una antropológica cristiana, en sus principios y valores, pues tu no quieres ser un psicólogo, sino un religioso capuchino con unos conocimientos psicológicos para poder ayudar “cristianamente”. Seguro que me entiendes correctamente, esa es mi intención.

Y, segunda, fórmate en los temas más actuales y reales para las personas y las familias con las que convives y trabajas. Pues no se trata de saber “teorías especulativas” de psicología, sino de las cosas que afectan y necesitan las personas que acuden a ti, incluidos los hermanos, con sus dudas y sus problemas. Por favor, hermano, no basta solo con la buena voluntad de ayudar, sino que tienes que saber hacerlo bien, pues se puede hacer daño sin querer.

Te voy a contar una experiencia personal por si te sirve. Cuando estudiaba en Roma, mi profesor de Psicología Vocacional, P. Mihály Szentmártoni, jesuita yugoslavo, me ofreció una práctica de “entrevista y terapia vocacional”. Para ello me hizo un test. Me dijo: “eres normal, dentro de los parámetros sanos”. Le respondí: “Gracias, pero yo sé que tengo dificultades y me gustaría consultarlas”.

Hablamos absolutamente de todo. Y lo que más le sorprendía era ver lo “bien y detalladamente que me conocía”, dándole toda clase de información sobre mi vida. Me decía que eso era buenísimo para poder aprovechar mis valores y superar cualquier dificultad, y que nunca dejara de conocerme.

Pero, luego venía una segunda parte muy importante, me decía: y ese hecho que me cuentas, ¿cómo lo interpretas cristiana y vocacionalmente y lo aplicas a tu vida? Esto era lo original y práctico, el no quedarnos solo en una psicología, sino en una psicología “vocacional”: Señor, ¿qué quieres de mí en este tema?

Hermano, permíteme que termine esta parte humana con un consejo formativo un poco secundario pero necesario: ten una mínima cultural general, unos conocimientos básicos de la vida y de la sociedad, una información sobre la vida de la Iglesia, e incluso de nuestra Orden, etc. ¿Sabes para qué? Para poder hablar con las personas, y con tus hermanos, con un mínimo de conocimiento de causa, pues a veces hablamos de todo sin saber de nada, y eso, además de quedar en ridículo, puede hacer mal.

Bueno, mucho ánimo en tu formación sin prisas, pero sin pausa. No la vivas con prisas, ansiedad y angustia. Hazlo poco a poco, pues el Postnoviciado es cosa de varios años, según cada plan de formación provincial: ¡lo importante es estar formado!

Capítulo 14º Cristiano:

Oración diaria

Estudiar

Iglesia



Sugerencias para recordar ...

Postnoviciado: Cristiano

Necesidad de oración diaria

- Lo primero del día, luego es más difícil.
- La Gracias de Dios en la Eucaristía y Perdón.

Estudiar nuestra fe

- Una buena formación teológica.
- Ayudar con conocimiento de causa.

Amar y servir a la Iglesia

- Santa por Dios, y pecadora por mí.
- Amarla no es callar, sino trabajar con humildad.

40. Necesidad diaria de orar y de la Eucaristía; y de la Confesión con frecuencia.

Hermano, hablemos con sinceridad: la vida espiritual es el sentido y el sustento de nuestra consagración a Dios como Capuchinos. Todo lo demás es bueno pero secundario. Y para poder vivir fielmente dicha vocación es imprescindible la oración, y una oración diaria, las excepciones confirman la regla.

¡Madre mía como he empezado este apartado! Perdón, hermano, pero te aconsejo, con todas mis fuerzas, que tengas siempre presente eso. El periodo del Postnoviciado es largo, para ti, demasiado largo, por eso necesitas de un cuidado especial, de unas costumbres buenas, de una constancia fiel a tus opciones y decisiones tomadas. Y para todo ello la vida espiritual es vital.

Las comparaciones nunca son exactas y acertadas, pero ayudan. Por eso compara tu vida capuchina, con un matrimonio. Ellos si quieren vivir y permanecer casados toda su vida tienen que dialogar, compartir, confiarse, quererse, en definitiva, estar tiempo juntos, el uno para otro, solo para ellos. Pues lo mismo, salvando las lógicas diferencias; tú, si quieres vivir y salvar tu vocación, tienes que estar con Dios, dedicarle tiempo para hablarle y escucharle; compartir con Él tus ilusiones y preocupaciones; darle las gracias y pedirle perdón; en definitiva, estar los dos juntos y solos. De lo contrario, antes o después vendrán las dudas, las tentaciones, y al final el “divorcio capuchino”: ¡evítalo!

Te cuento cómo lo hago yo por si te sirve. Tengo mi rato de oración personal con Dios y la Virgen todas las mañanas antes de salir de mi habitación, antes de los rezos fraternos. Es el mejor momento del día. Luego, cuando salgo, ya no controlo las cosas.

Completando el tema, quiero recordarte otro que pasa muy desapercibido pero que es real y he influye mucho en este tiempo: los estudios y los exámenes. Sí, así como lo lees. Ambos crean preocupación y ansiedad, y a veces afectan más de lo que parece. Perdiendo la paz y la serenidad: por favor, ¡no dejes la oración!

Junto con la oración está la Eucaristía “nuestra de cada día”. Me da pena cuando oigo a hermanos decir que para valorar más la Eucaristía es mejor no celebrarla y asistir todos los días, mejor algunos días o incluso solo los domingos. Espero que no piensen lo mismo de la comida, y que coman todos los días y varias veces.

Fuera de bromas. Por favor, hermano, haz todo lo posible por participar en la Eucaristía todos los días por necesidad espiritual y vocacional. Y, además, acércate a comulgar siempre, con un corazón agradecido y humilde: “Señor, yo no soy digno de que entres en mí [casa], pero una palabra tuya bastará para sanarme.” Así tienes que necesitar a Dios todos los días.

Hermano, creo que me he explicado bien. Los extremos son malos: “consumir misas, una y otra, sin más” o todo lo contrario “cuando me apetezca y la necesite”. Es Dios quien quiere hablarte con su Palabra, y entrar en ti con su Cuerpo y Sangre. ¡Déjate!

Para terminar, y no es menos importante que lo anterior está el acudir al sacramento de la Penitencia. Cosa que necesitamos todos, absolutamente todos, y quien no va se pierde un inmenso regalo: sentirse querido y perdonado por Dios.

Hermano, no voy a decirte qué, cuándo y cómo tienes que confesarte. Pero sí, desde mi condición de “pecador perdonado”, que acudas siempre que lo necesites al sacramento del Perdón. No lo dejes. El Maligno nos tienta diciendo: “no hace falta, vas a pecar otra vez”. ¡No!, pide perdón, levántate y vuelta a empezar, con humildad e ilusión, y recuerda: ¡Dios perdona siempre y todo!

41. Estudiar teológica y pastoral: independiente de la Ordenación.

Los tiempos han cambiado en la vida religiosa, y también en la capuchina. Hace muchos años había dos tipos de formación: una la de los hermanos que no iban a ser ordenandos sacerdotes, y otra para los que sí lo iban a ser. Gracias a Dios esto ha cambiado en dos aspectos: reconocer que lo importante para nosotros es ser fraile Capuchino sin más, y, por eso, todos los hermanos tienen que recibir la misma formación. Y, otra cosa distinta es que, algunos hermanos, después se preparen específicamente para recibir el sacramento del Orden, según lo manda el Código de Derecho Canónico. Eso es otro tema.

Tal vez te pueda parecer una tontería lo que te he dicho, pero ha hecho sufrir a muchos hermanos durante años: las diferencias entre los “hermanos” y los “padres”. Eran otros tiempos y así se tiene que ver y valorar. Tú pon todo lo que está tu parte para no hacerlo hoy. El recibir el sacramento del Orden, yo le llamo un “accidente ministerial”, no me hace mejor fraile, solo me permite servir al Pueblo de Dios, principalmente, ofreciendo y celebrado unos Sacramentos, pero nunca para sentirme “superior” a otro hermano que no lo ha recibido. Por favor, tenlo presente, es muy importante y práctico para la “vida diaria” en fraternidad.

Hermano, soy feliz habiendo sido ordenado sacerdote, muy feliz e indigno, pero nunca me presento como “cura”, dicho con todo respeto y cariño, sino como fraile pues esa es mi vocación. Recuerdo que, en la celebración de mi ordenación, pidiéndole permiso a D. Javier, el Obispo, pedí a todos que no me llamaran “padre”, sino por mi nombre de pila o fray o hermano. Así soy yo.

Todos los hermanos somos iguales. Por eso, todos tenemos que recibir una misma formación teológica y pastoral que nos permita poder vivir y desarrollar nuestra vocación y nuestro servicio a los demás lo mejor posible. Por favor, estudia con interés y seriedad, para aprender, y no por obtener un título académico. ¡Fórmate!

Ah, por favor, algo muy importante: derecho sí, obligación imprescindible no. Claro que tenemos que animar a todos a recibir una adecuada formación, pero “personalizada”, a cada uno según sus capacidades y posibilidades. Lo importante es la autenticidad y la validez vocacional, querer y poder ser fraile Capuchino, cada uno con sus dones y talentos, que no se tienen que identificar con tener unos estudios específicos y concretos.

Hermano, no olvides dos hechos históricos y vocacionales. El primero, reconocer que los principales santos Capuchinos han sido hermanos casi sin estudios teológicos, pero sí grandes hombres de Dios, por eso acudían a ellos personas muy doctas e importantes para consultarles cosas de Dios, porque en ellos buscaban a Dios no respuestas “teóricas y doctas”, que también.

Y, el segundo, recuerda lo que le dijo San Francisco a San Antonio, el gran teólogo de la Orden, por carta:

“A fray Antonio, mi obispo, el hermano Francisco, salud. Me agrada que enseñes sagrada teología a los hermanos, con tal que, en el estudio de la misma, no apagues el espíritu de oración y devoción, como se contiene en la Regla.” [CtaAnt]

Es decir, estudiar y formarse sí, lo mejor y lo máximo posible, y según las posibilidades cada uno. Pero con el objetivo de poder ayudar más y mejor. Recuerdo lo que me dijo mi hermano Pedro H., el Hno. Provincial que me mando a estudiar: “tienes que ser un buen profesional en lo tuyo”. Eso me animo a estudiar, y a saber ponerlo a disposición de todos como un “hermano más”.

42. Amar y servir a la Iglesia: con sentido crítico constructivo.

Partimos de un principio esencial para todo cristiano, y especialmente para nosotros franciscanos: la Iglesia es nuestra Madre, siempre y por encima de todo. La tenemos que querer y respetar, cuidar y servir. Independientemente que me guste lo que veo y sé, coincida o no con mi forma de pensar y vivir la fe.

Hermano, no quiero darte una charla sobre la Iglesia, no es mi objetivo, pero me atrevo a recordarte, y a mí también, algunas cosas que ayudan a conocerla, valorarla y quererla más.

La Iglesia es Santa porque en ella está Dios, el Espíritu Santo. Es una realidad divina y no humana, por eso tiene más de veinte siglos. Pero además es también Pecadora, porque en ella estamos nosotros, que somos pecadores. Ambas cosas son reales y así.

La Iglesia la formamos todo el Pueblo de Dios, repito todos, y no sólo la Jerarquía, aunque ella tenga el poder y la fuerza. Recemos para que cada vez sea más de todos los bautizados, es decir, más “Sinodal”, el gran regalo del Papa Francisco.

Y, por último, creo que es justo y necesario que veamos lo mucho de bueno que hay en la Iglesia, en todo el Pueblo de Dios, y no solo los defectos y los escándalos. Es muy triste que se vea más una manzana “podrida” que las noventa y nueve sanas y buenas. Eso nos hace mucho daño. Sin dejar de reconocer lo malo.

El amor a la Iglesia, al Pueblo de Dios, es desde el servicio, colaborando en lo que se pueda y con todos. No hace falta tener grandes responsabilidades y nombramientos, basta servir con amor y sencillez: ¡Dios ve en lo escondido!

Hermano, hacía tiempo que no me metía en un charco. Lo voy a hacer pidiéndote a ti que eres postnovicio, es decir ya fraile, que siempre seas “crítico constructivo”. Por favor, no seas como esos frailes cómodos y pasotas, a los que les da igual todo con tal que no se metan con él y ni en su vida. Eso es “sobrevivir y no vivir”.

Claro que en la Iglesia hay cosas que tienen que cambiar y arreglarse. Y, si la queremos, tenemos que hacer algo para ello, cada uno lo que podamos y sepamos. Recuerda lo que le dijo el Señor a Francisco: *¡ve y repara mi casa, que, como ves, está a punto de arruinarse toda ella!* (LM 2,1; 2Cel 10).

Hermano, veas lo que veas y sepas que sepas, nunca dejes de querer a la Iglesia de Dios. No te calles nunca, y menos algo “malo y escandaloso”, eso no es misericordia es encubrimiento. Habla y trabaja con verdad y caridad, aunque te cueste sufrimientos: la verdad siempre triunfa. Me impresiona mucho leer en el propio L’Osservatore Romano, el periódico de la Santa Sede, en uno de sus editoriales: el Papa Benedicto era un “pastor rodeado por lobos”. Es muy duro. El Papa, yo le llamaba el “santo abuelo”, amó a la Iglesia hasta el final, y por eso hizo lo que hizo: ¡renunciar!

Te voy a contar lo que hacía, cuando estudiaba en Roma, al enterarme y sufrir por alguna cosa negativa de la Iglesia. Me iba frente a la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, y sentado la miraba y rezaba; al poco tiempo entraba bajo la Columnata de la plaza, y rezaba; después entraba un poco en la Basílica y rezaba; luego me iba hasta el Altar Mayor y rezaba; y terminaba en la Capilla del Santísimo rezando un buen rato y pidiéndole al Señor y a la Virgen amar y servir a la Iglesia “institucional”, siempre y por encima de todo. Te puedo asegurar que me ayudó mucho, y hoy en día, por los “escándalo”, hago lo mismo, aunque no esté allí: ¡Hermano, reza, ama y sirve a la Iglesia, Pueblo de Dios!

Capítulo 15º Vocacional:

Honestidad Acompañamiento Pastoral



Sugerencias para recordar ...

Postnoviciado: Vocacional

Honestidad vocacional

- Intentar de verdad ser fiel.
- No vivir una doble vida: "Haberlos, haylos".

Acompañamiento personal

- Confidencialidad siempre y en todo.
- "Un hermano que acompaña a otro hermano".

Pastoral en nombre de Dios

- No somos una ONG.
- Testimonio y humildad, desapropiación y agradecimiento.

43. Vivir la fraternidad y los votos con verdad: honestidad y no llevar una “doble vida”.

Hermano, mío, no quiero escandalizarte, pero sí hablarte con libertad y caridad. Tienes que ser honesto en tu vida religiosa capuchina. Así de claro y sencillo, y sin rebajas. Sin confundir honestidad con “perfección”, eso es imposible, todos fallos y pecamos, el primero yo. Ser honesto significa intentar de verdad vivir con los valores de nuestra vocación; poner todo lo que está de nuestra parte por ser fieles a los compromisos adquiridos ante Dios, la Iglesia, las personas en general, y con uno mismo.

Hermano, si vives así, con honestidad, nunca te desanimes, aunque falles en ocasiones. Eso es humano. No te preocupes, siéntelo, arrepíentete, confiésate, y vuelta a empezar. Pero con una condición: has hecho todo lo posible por vivir y hacer las cosas honestamente, con fidelidad, con humildad y sencillez. Si eso ha sido así, ya sabes mi frase favorita: ¡Ánimo y Adelante!

Hermano, si estás ya en el Postnoviciado, es porque Dios te ha dado cualidades y capacidades para que vivas tu vacación con fidelidad y honestidad. A Él tienes que darle explicaciones, en la oración, especialmente en el Sagrario. Y, luego, tienes que poder hacerlo a los hermanos, con verdad y humildad.

Quiero compartir contigo lo que para mí significa vivir nuestra vocación con honestidad, o con doble vida, que “haberlos, haylos”.

En la vida fraterna. Hermano, lo más importante es que en tu convivencia con los hermanos no desees el mal a ninguno, no quieras hacer daño a ninguno, no busques el mal para ninguno, etc. Eso es lo esencial, que dentro de ti siempre tengas la certeza que intentas hacer y vivir la fraternidad lo mejor que sabes y

puedes; eso, por desgracia, no evita los fallos y los momentos de egoísmo que todos tenemos, es normal en la convivencia.

Otra cosa muy distinta es vivir a costa de los hermanos y aprovecharse de su trabajo; de tener el convento como un hotel; de abusar de las cosas materiales e institucionales para tener una vida cómoda, resuelta y segura, etc. Eso es llevar una doble vida. Te puedo asegurar que en el fondo son “infelices, amargados”.

En los votos religiosos. Acepta que van “contra natura”, y que por eso son difíciles de vivir con fidelidad, tienes que vivirlos con humildad e ilusión, no como represión e incapacidad. No vale el aparentar hacia fuera y engañarte a ti mismo. ¡Es inútil!

Pobreza. Nosotros no somos pobres, pues tenemos todo lo necesario para vivir. Acepta esta realidad, y tú vive con la máxima sencillez y servicialidad posible. Pero, por favor, no juguemos a “ser pobre”, por respeto a los pobres de verdad. No se puede exigir todo y de todos, aquí y ahora, y además decir que “soy pobre”. Ese hermano será un “pobre hombre” por estar siempre insatisfecho.

Obediencia. Yo digo: soy tan libre que hago con mí libertad lo que quiero, la pongo a disposición de mi Superior. No son palabras bonitas, sino una realidad fraterna. Otra cosa es ser obediente en aquello que me gusta y coincide conmigo. Da pena el hermano que protesta de todo lo que diga, haga y decida el Superior: es fácil ver los toros desde la barrera. ¡Menos mal que él no es el Superior!

Castidad. La afectividad y sexualidad están vivas hasta “media hora después de muerto”, le decía un fraile anciano a un postnovicio. No te desanimes. Dale gracias a Dios por que estás sano y normal: ofréceselo a Él. Intenta, de verdad, ser fiel en todo y siempre, aunque cueste, es buena señal: ¡estás vivo! Otra cosa es “echarle leña al fuego y pretender no quemarse”; jugar con el corazón y los sentidos; y, mucho peor el buscar fuera el cariño que dentro ni se busca ni se quiere vivir: “haberlos, haylos”.

44. Acompañamiento personal: humano, espiritual y vocacional.

Hermano, pedir ayuda es de ser una persona madura, libre y responsable. Y, es lo contrario, quien se cree autosuficiente para todo, para vivir las vicisitudes de cada día y especialmente para los momentos de dificultades. Por eso, hermano, te sugiero y recomiendo que tengas un “acompañante personal”, un hermano capuchino o de fuera, con quien puedas confrontar tu vida a nivel humano, espiritual y vocacional. ¡Es muy bueno, de verdad!

Pedir ayuda no significa que tengas problemas, simplemente que quieres y necesitas hacer tu camino junto con otra persona con la que puedas confrontar tus planteamientos de vida, como dice el refrán: “cuatro ojos ven más que dos”, y si miran con cariño y fraternidad, mejor; y si se cuenta con Dios, fenomenal.

Hermano, todos necesitamos ese acompañamiento, es muy aconsejable, y no por cumplir la obligación del plan de formación, eso no vale para nada, no te ayudará, pues faltará tu sinceridad con el acompañante: la confianza es libre, no se puede imponer a nadie, y menos aún en cosas personales y de conciencia.

Ten claro y distingue entre el confesor y el acompañante. Sería aconsejable que fueran distintos, pues la confesión es “sagrada y secreta”, valga la expresión; y, por eso, luego puede ser más difícil separarla de la conversación espontánea. Todo depende del grado de confianza y libertad entre vosotros dos. Pero, por favor, lo que sí es “obligatorio e innegociable” es la confidencialidad de todo lo que habléis entre vosotros. No se puede contar o informar a nadie, es cosa entre vosotros dos. Creo que lo dicho alto y claro. Al máximo te puede aconsejar que lo hables con tu formador.

Hermano, quiero ofrecerte ahora unas sugerencias sobre el acompañamiento y que tienes que tener tú y tu acompañante. Por favor, acógelas como resumen practico y sencillo entre hermanos.

El acompañado, o sea tú, y, además, ser para tu acompañante:

Religioso y Orante, contando con Dios en todo momento, buscando lo que Él quiere de ti, especialmente en la oración.

Libre y Responsable en tu vida y decisiones, no por cumplir y obligación, sino por convicción, asumiendo la responsabilidad.

Sincero y Honesto no te engañes nunca, siempre con la verdad, he intentado hacer las cosas lo mejor que sepas y puedas.

Generoso y Disponible no solo con lo mínimo, sino buscando ¿dónde y cómo puedes servir más y mejor a Dios y al prójimo?

Dócil y Confiado a las indicaciones de tu acompañante, por eso lo necesitas y lo has buscado, y aprendiendo de él libremente.

El acompañante, su vida y comportamiento para contigo:

Religioso y Testimonial, para ti tiene que ser un “hombre de Dios”, aunque pecador, no lo confundas con un psicólogo.

Cercano y Empático, siente su compañía, sin paternalismo ni dependencia, y que se ponga en tu lugar y vida para comprenderte.

Cualificado y Preparado, que sepa lo que está haciendo y cómo hacerlo para ayudarte, no basta solo con su buena voluntad.

Positivo y Comprensivo, viendo lo bueno que hay en ti para potenciarlo, siendo misericordioso con tus fallos y animándote.

Respetuoso y Paciente con tu realidad personal y vocacional, sin prisa ni teoría, dándote tiempo, pues lo importante es “caminar”.

Exigente y Estimulante, animándote a progresar, a dar pasos y tomar decisiones, y no a ser el abuelo que lo “consiente todo”.

Un santo fraile decía: “El director perfecto y el dirigido santo”. Te basta con tener un “hermano que acompaña a otro hermano”.

45. Pastoral como “consagrado”: lo más sencillo y humilde posible.

Hermano, te pido por favor que leas y acojas los siguientes comentarios y sugerencias con paz y serenidad, sin prevención ni rechazos, pues yo te las quiero decir con fraternidad y sencillez otra vez, pues ya lo he comentado antes y varias veces.

Apostolado y pastoral sí, por supuesto y siempre; cuanto más mejor; cuando más radical y comprometida con los necesitados y pobres mucho mejor. Creo que te lo he dicho claro y alto. PERO, sí con mayúscula, como un “hombre de Dios”, como un “consagrado a Dios”, como un “hermano de san Francisco”, como un “fraile capuchino”. Se tiene que “ver y notar” que tú eres distinto, con un estilo propio, etc. No mejor ni superior que otros, pero sí diferente, a ti te mueve e impulsa tu “consagración a Dios”, y lo haces después de estar con Dios en la oración, ahí encuentras el sentido, la fuerza y la intuición de tu entrega y servicio a los demás, repito, cuanto más mejor y con los más necesitados.

Hermano, si vives y realizas así tu pastoral y apostolado evitaras ser confundido con un voluntario o trabajador de una fenomenal ONG, que son tan necesarias y buenas, y que gracias a ellas tantas personas, muchísimas en todo el mundo, reciben ayuda para vivir dignamente. ONG sí, cuantas más mejor, su labor es impagable y necesario, no lo dudó ni un instante, al contrario, lo admito y valoro, lo respeto y ánimo.

PERO, sí con mayúscula, tú entrega y servicio tiene que ser otra cosa, desde otro punto de vista, ofreciendo, principalmente y primero a Dios y las cosas de Dios. Pues todo lo demás lo puede hacer y dar un seglar comprometido, o una persona no creyente.

Junto con todo lo que he dicho, hermano, mío, y perdona mi franqueza, me gustaría sugerirte el estilo y el cómo vivir y hacer tu apostolado, tu pastoral: lo más sencillo y humilde posible.

Y para explicarte mi propuesta te recuerdo dos enseñanzas del Señor Jesús que son complementarias no excluyentes.

- Que tu entrega y servicio se vea, sea un testimonio para los demás, pues lo haces por y para Dios: *“Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”* (Mt 5, 16)

- Sin vanagloria, ni orgullo: *“Tú, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha.”* (Mt 6, 3)

Hermano, además de hacerlo cristianamente, sería bueno hacerlo con estilo franciscano, y para ello es fundamental que

- No te lo apropiés, con vanagloria y orgullo: *“Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”*». (Lc 17, 10)

- Y sin desánimo, con constancia y humildad. Decía San Francisco: *«Comencemos, hermanos, a servir al Señor Dios, pues escaso es o poco lo que hemos adelantado»*. (1Cel 103)

Y, para evitar una falsa humildad, todo lo anterior no está reñido con que con seas valorado y reconocido por los demás, eso es humano y cristiano, el mismo Señor Jesús no pide que seamos agradecidos, cuando Él curó a diez leprosos: *“Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; (...) «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? (Lc 17, 15-17)*

No lo olvides nunca, por favor, eres un “hombre de Dios”, pecador perdonado, y en ti buscan a Dios: ¡Dáselo a todos!

Capítulo 16º Capuchino:

Carisma personal

Disponible

Crítico



Sugerencias para recordar ...

Postnoviciado: Capuchino

Vivir el carisma personal

- Descubrirlo y formarte.
- Sorpresas de Dios.

Disponibilidad a la Orden y Provincia

- Querer ayudar.
- No hacer carrera.

Sentido crítico constructivo

- Verdad con caridad.
- Callar no es aceptar.

46. Identificar el “carisma personal”: dones y capacidades al servicio.

Hermano, tú eres único e irrepetible, es más, así te ha llamado el Señor para ser Capuchino, con tus propias características personales, espirituales y vocacionales. Esto que parece ser tan obvio no todos lo tienen claro. Tú eres una riqueza para la fraternidad, siempre y cuando seas servicial y sencillo.

La teoría es muy bonita y la praxis un poco más complicada. Por un lado, tenemos el carisma general franciscano, que es, nada más y nada menos, que “vivir el santo Evangelio”, como decía San Francisco. Y, además, nosotros, con nuestro peculiar carisma Capuchinos, haciendo más hincapié en “una vida de oración, especialmente la contemplativa; una pobreza sencilla y disponibilidad total; un servicio en minoridad; la austeridad y la penitencia alegre; una cercanía al pueblo; y buscar nuevas formas de apostolado”, como dicen nuestras Constituciones.

Y, por otro lado, tú, como todos los hermanos, tienes tu propio “carisma personal”, esos dones y capacidades que el Señor te ha dado para ponerlas al servicio de todos. Esa es la clave, tu actitud de servicio, de ponerlos a disposición de la fraternidad y de todos.

Recuerda la parábola de los talentos y pon los tuyos a producir, el Señor te recompensará y los hermanos te lo agradecerán. Y, además, ya sabes lo que decía Santa Teresa, “la humildad es la verdad”, por lo tanto, serás humilde en la medida que reconozcas tus dones, y sin apropiártelos, y los pongas al servicio de todos.

Hermano, te aconsejo que, durante tu postnoviciado, si no lo has hecho antes, te esfuerces en descubrir cuál es tu carisma personal, hazlo con sencillez y humildad, y una vez que lo tengas

claro “fórmate” en ello poco a poco. No lo dejes todo al futuro, al que tienes que estar abierto y disponible; no esperes solo a lo que puedan decir en el futuro los Superiores, que también. Tú, intenta, despacio, formarte en lo que más te gusta, aprovecha estos años preciosos y únicos para ello, pon las bases para realizar tu carisma.

Todo lo que te he dicho hasta ahora no está reñido ni va en contra de la obediencia a los Superiores y a los posibles destinos y servicios ante necesidades fraternas. Con eso ya contaba, es lógico y normal. Pero también es verdad que, si durante tu tiempo de formación eres capaz de conjugar “tu carisma personal con las necesidades fraterna” y te vas preparando para ello, contando con tus formadores, ya estás ayudando a tus futuros superiores.

Hermano, mío, a todo esto, tienes que añadir otra cosa muy importante para toda tu vida: las “sorpresas de Dios”. Él puede cambiar tus planes vitales, vocacionales y fraternos en cualquier momento, haciéndote descubrir nuevos carismas personales ante necesidades fraternas: ¡la vida da muchas vueltas!

Por favor, hermano, “déjate sorprender por Dios”, ten total y absoluta confianza en Él. No olvides nunca que “Dios es Bueno, lo hace todo Bien y por tu Bien”, eso es lo importante. Acepta las “sorpresas de Dios” con fe y en la oración, no te olvides de la oración, por favor. Tal vez en el momento del “cambio de planes” no entiendas nada, pero el tiempo te lo hará ver y comprender que era lo mejor, pues Dios nunca quiere nada malo para ti.

Entonces, hermano, mío, te puedo asegurar, desde mi propia experiencia, a veces con dolor y sufrimiento, que tendrás una paz no pasajera, sino vital como “consagrado a Dios”, pues lo que da sentido a nuestra vocación capuchina, y cristiana, es “hacer la Voluntad de Dios”, coincida o no con la mía. ¡Ánimo y Adelante!

47. Disponibilidad a la Orden y a la Provincia: ayudando en su vida y actividades.

Para ser y vivir feliz como Capuchino es muy importante, yo diría que vital, el saberse parte de una “familia”, considerar a la Orden y a la Provincia capuchina como “mi familia” y no solo como una institución religiosa donde responder a la llamada de Dios, aunque sea necesaria también una organización fraterna.

Cuando uno se siente en su familia y ve a los hermanos como su familia, nace espontáneamente la disponibilidad a ayudar en todo lo que haga falta, sea lo que sea, me guste o no. Por favor, ante la duda, recuerda a tu propia familia de sangre, valga la expresión: todos se ayudan para vivir lo más feliz posible. Pues igual tiene que ser entre nosotros, los frailes Capuchino: una familia unida en la diversidad de hermanos. Reconociendo con sencillez, humildad e ilusión que la vida fraterna, nuestra vida familiar, es lo más bonito y lo más difícil de nuestra vocación: no nos hemos elegido nosotros mismos, como un “grupo de amigos”, eso nunca ha funcionado, sino que ha sido Dios y los Superiores, quienes nos ha puesto en una fraternidad a vivir juntos, y eso cuesta mucho, pero es precioso, de verdad.

Hermano, mío, lo que te voy a decir puede parecer idealista, pero es realista y necesario: la ayuda más importante que necesita la Orden, la Provincia, y tu fraternidad, es que seas feliz, como persona y como fraile. Sólo así podrás ayudar; y, luego, es cuando puedes poner todos tus dones y capacidades al servicio de la vida y actividad de los hermanos. Por favor, hermano, siendo un fraile triste, “avinagrado”, como dice el Papa Francisco, no ayudas en nada. Sé y vive feliz, es la mejor “autoayuda y ayuda”, de verdad.

La mejor manera de vivir la pobreza religiosa, es vivirla “sin nada propio”, como decía Francisco, incluido a ti mismo. De ahí nace la disponibilidad a servir en la vida y actividades. Que los Superiores puedan contar siempre contigo, pues ellos también intentarán ayudarte a vivir feliz en tu destino y servicio.

Evita atrincherarte e instalarte sin más en una vida cómoda e interesada, esa no es nuestra vocación. No cierres los ojos ante las necesidades fraternas, y menos cuando sean urgentes e imprevistas. Sé un fraile disponible, aunque pienses que “son siempre los mismos”, y que otros no lo son nunca. ¿Quién es más feliz de verdad? Tú, seguro, para eso eres Capuchino.

Hermano, te puede parecer que mi siguiente sugerencia contradice lo que te he dicho hace un instante, no es así, al contrario, la complementa y la hace más real y practica: reconoce tus dones y capacidades, pero también tus limitaciones y dificultades. Ante una propuesta y petición de los Superiores, si crees que lo puedes hacer di: ¡sí!, como humildad; pero sí que crees que no, di: ¡no! No todos valen para todo. ¡Aprende a decir no!

Quiero decirte algo que hace mucho daño a nuestra vida, a la verdadera entrega y colaboración fraterna, y perdóname que te lo diga así, pero también lo repite una y otra vez el Papa Francisco: evita querer hacer “carrera”. Por favor, hermano, vivir para “aparentar, ostentar, figurar, tener poder, etc.”, no da la felicidad, sino que esclaviza y hace a uno infeliz. Es mucho más honesto y satisfactorio “ser tú mismo”, y vivir con libertad y en paz con Dios y contigo mismo. ¡Por favor, no te engañes!

Termino con unas de mis frases e ideas favoritas y prácticas: ¡Todos somos útiles y necesarios! Entrega tu vida a Dios y a los hermanos, a todas las personas y serás un Capuchino feliz.

48. Amar a la Orden con sentido crítico: realismo e ilusión, sinceridad y verdad.

Estamos casi terminando nuestro camino vocacional juntos y lo hago sugiriéndote algo muy importante y necesario para la vida capuchina: ama y quiere a la Orden siempre y por encima de todas las cosas, te gusten más o menos; y, a la vez, ten un espíritu y una actitud crítica ante las cosas que van mal y no funcionan, y que necesitan ser corregidas y mejoradas. Ambas cosas amar y criticar son necesarias y complementarias, siempre y cuando las vivas con autenticidad y verdad, con un espíritu fraterno, y desde la oración, es decir, “delante de Dios”.

Hermano, tenemos la gran suerte de pertenecer a la Familia Franciscana y de tener como hermano fundador a San Francisco de Asís, uno de los cristianos y de los santos más importantes de la Iglesia; y, además, vivimos en nuestra Orden Capuchina, grande en historia y en santidad, no lo olvides nunca: tenemos muchísimas más cosas buenas que malas, muchas más cosas por las que sentirnos orgullosos y menos por las que avergonzados.

Por eso te sugiero que seas siempre “realista y con ilusión” ante nuestra vida presente, pues solo así podrás construir tu futuro desde bases sólidas y seguras; y, además, tienes que ser siempre “sincero y veraz” en todo lo que digas y hagas, pues solo así tendrás credibilidad y respeto, es preferible “callar que mentir”, pero no confundas el callar y no hablar con estar de acuerdo y aprobar el tema en cuestión, es más bien un “silencio fraterno”.

Ah, recuerda algo lógico: tienes que saber aceptar y asumir las cosas que los hermanos digan de ti y a ti, tanto si son favorables y positivas, como si son negativas y para corregirte.

Hermano, por favor, sé un fraile feliz y contento, que normalmente veas y quieras ver la vida y las actividades buenas y positivas que hay en nuestra vocación, tu fraternidad, la Provincia y la Orden; no seas de esas personas y hermanos que solo buscan y ven lo malo, lo deficiente, lo que no funciona bien. De esas coas tenemos todos, yo el primero, pero no tiene sentido vivir “amargado y sufriendo siempre”, para eso no te ha llamado el Señor a ser Capuchino.

Por favor, sé un fraile positivo no pesimista, y te repito lo dicho antes con “realismo e ilusión, sinceridad y verdad”, pero amando y queriendo a tu familia capuchina. Yo digo que “si volviera a nacer sería otra vez Capuchino”, aunque claro que evitaría errores y pecados de mi vida, pero volvería a ser fraile, pues por la Misericordia de Dios y la paciencia y amor de los hermanos he sido, soy y espero que seré un feliz fraile Capuchino. Eso es lo más importante y ayuda a vivir. ¡Sé feliz!

Bueno, hermano, mío, hemos terminado mis pequeñas y fraternas sugerencias para tu Postnoviciado, espero que te sean útiles, con eso me conformo, era mi objetivo. Toma lo que te ayude y deja lo que no, ya eres adulto para saber discernir.

Hermano, si has vivido todos estos años de Postnoviciado con una cierta normalidad, con una serena paz, con una realista ilusión, con sincera alegría, y con una auténtica humildad ante tus limitaciones y pecados; y por encima de todo y en el fondo de tu vida, en el silencio y en la oración, sigues sintiendo que el Señor te llama a “consagrar tu vida a Él” con el estilo de vida de Francisco de Asís y de los Capuchinos, haz tu ¡Profesión Perpetua! Cuenta siempre con la ayuda de la Virgen, nuestros hermanos Santos, y de todos nosotros. ¡Ánimo y Adelante!

ORACIÓN FINAL

*Señor, te doy las gracias
por permitirme escribir estas
sugerencias y consejos fraternos
para ayudar a mis hermanos jóvenes, desde
la búsqueda vocacional hasta la Profesión Perpetua,
a discernir y vivir fielmente su vocación.
¡Amén!*

He terminado de escribir este libro el 9 de febrero de 2025,
fiesta del Beato Fray Leopoldo de Alpandere, Capuchino,
le pido su intercesión y que rece “Tres “Ave marías”
por su utilidad fraterna.

Y, permíteme que sea también, es un “autoregalo”
por la celebración, el próximo 23 de febrero de 2025,
de mi 40º Aniversario de Ordenación Sacerdotal.
¡Reza un poco por mí fidelidad ministerial!
Gracias

